



Más allá de las palabras: la educación emocional mediante el juego y la dramatización

Juana María Vergel Jaime

Trabajo de grado presentado Licenciado en Pedagogía Infantil

Asesora

Rosmira Marín Cardona

Magíster en Dramaturgia y Dirección

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Licenciatura en Pedagogía Infantil

Medellín, Antioquia, Colombia

2024

Cita

(Vergel Jaime, 2024)

Referencia Vergel Jaime J. M. (2024). Más allá de las palabras: la educación emocional mediante el juego y la dramatización [Informe de práctica]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Estilo APA 7 (2020)



Biblioteca Carlos Gaviria Díaz

Más allá de las palabras: la educación emocional mediante el juego y la dramatización

Resumen

Este Proyecto de investigación se ha desarrollado en una exploración personal y profesional, entretejiendo los temas de juego, juego dramático, las emociones y algunas expresiones artísticas en un tapiz autobiográfico. Mediante este viaje introspectivo, se busca fomentar el aprendizaje emocional, intelectual, social y creativo.

En el proceso de investigación, se empleó una metodología cualitativa, utilizando el método autobiográfico narrativo como brújula. Mediante la narración y el análisis reflexivo de mis propias vivencias en el transcurso de mi formación personal y profesional, se busca comprender cómo estas experiencias pueden mostrar otros horizontes y otras posibilidades en el trabajo con niños y niñas.

El juego dramático y el arte en su dimensión transformadora se convirtieron en un espacio para la exploración emocional, la imaginación y el desarrollo de habilidades sociales. Al crear y ejecutar cada juego, los niños y las niñas tuvieron la oportunidad de experimentar diferentes roles, miradas y emociones, fortaleciendo su empatía y su comprensión del mundo que los rodea.

Para el desarrollo de este Proyecto de investigación, la teoría y la práctica se combinaron de una manera dinámica, utilizando las actividades lúdicas y creativas como puente entre el conocimiento y la experiencia. Estas actividades sirvieron como espacios de exploración personal y profesional.

Es una invitación a reflexionar sobre el poder transformador del juego y el arte en el desarrollo integral de la primera infancia, mediante una mirada introspectiva y un enfoque cualitativo.

Palabras claves:

Emociones, juego, juego dramático, desarrollo integral, pensamiento crítico, creatividad.

Abstract

This research project has been developed through a deep personal and professional exploration, interweaving the themes of _emotions, play, dramatic play, and some artistic expressions_ into an autobiographical tapestry. Through this introspective journey, the aim is to foster emotional, intellectual, social, and creative learning. In the research process, a qualitative methodology was employed, using the narrative autobiographical method as a compass. Through the narration and reflective analysis of my own experiences during my personal and professional formation, the goal is to understand how these experiences can reveal other horizons and possibilities in working with children.

Dramatic play and art in its transformative dimension became a space for emotional exploration, imagination, and the development of social skills. By creating and enacting each play, the children had the opportunity to experience different roles, perspectives, and emotions, strengthening their empathy and understanding of the world around them.

For the development of this research project, theory and practice were combined in a dynamic way, using playful and creative activities as a bridge between knowledge and experience. These activities served as spaces for personal and professional exploration. It is an invitation to reflect on the transformative power of play and art in the integral development of children through an introspective lens and a rigorous qualitative approach.

Keywords: emotions, play, dramatic play, integral development, creativity.



*“Da gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.”
Tesalonicenses 5:18*

La gratitud es el sentimiento que me embarga en este momento, agradecimiento a quienes han sido pilares fundamentales en mi vida y en la realización de este significativo Proyecto que tanto me apasiona. Con inmensa gratitud, elevo mi corazón al cielo, expresando mi más profundo agradecimiento al poder divino, a la virgen y a los ángeles por la fortaleza inquebrantable, la sabiduría y la perseverancia que me han brindado a lo largo de estos años.

A mi sagrada y amada familia, por su infinita generosidad, por su comprensión y apoyo incondicional, por haberme permitido dedicar tiempo y esfuerzo a este Proyecto, les dedico mi eterno agradecimiento, mi más sincero afecto y mi más profundo amor.

A mi querida Universidad de Antioquia, institución donde me acogieron en sus verdes y exuberantes campos. Los cuales han sido testigos durante años de mi formación, crecimiento personal y profesional. Agradezco infinitamente a esta "universidad de la raza", a mi "Alma Mater", por haberme brindado la oportunidad de apropiarme de sus espacios y de sus conocimientos. También de tu saber.

A la asesora Rosmira, expreso mi más profunda gratitud. Su colaboración y su profesionalismo. Su apoyo fue fundamental para convertir este Proyecto en un instrumento valioso para la comunidad educativa.

A mi apreciada Eugenia Margarita, correctora del texto, expreso mi más profundo agradecimiento por su minuciosa revisión y valiosas sugerencias, que sin duda han contribuido a mejorar la calidad de este trabajo.

A mis amados infantes, mis pequeños, les agradezco de todo corazón por su alegría y su espontaneidad. Ellos fueron la inspiración y la razón de ser de este Proyecto, y su participación en él le dio vida y validez. Sin ellos, este trabajo no habría tenido el mismo significado.

A todos ustedes, mi más sincero agradecimiento por ser parte de este sueño hecho realidad.

Contenido

<u>Amaneceres de aprendizaje: de Juana.</u>	
<u>Más allá de los datos: Una inmersión en la investigación a través de la primera</u>	
<u>persona</u>	8
<u>UN CAMINO HACIA EL APRENDIZAJE</u>	9
<u>Un viaje sinfín de lucubraciones</u>	15
<u>UN VIAJE DE SUEÑOS TRUNCADOS Y NUEVOS ANHELOS</u>	32
<u>Un Baile de Voces para transformar la educación</u>	38
<u>Un oasis de sueños, en Sabaneta: El Centro de desarrollo Integra Mis Padres y Yo 1-2.</u>	43
<u>Un llamado a la indignación</u>	44
<u>El viaje hacia la brújula emocional</u>	49
<u>Tapiz de vida: Un viaje de perseverancia y de autoconfianza</u>	62
FUENTES CITADAS.....	63

ANEXOS. Figura 1: Dibujos: Colorea libremente, el monstruo de los siete colores.

Figura 2: Dibujos: Colorear a tu gusto, el monstruo de los siete colores.

Figura 3: Dibujo: Expresándome libremente.

Figura 4: Dibujo: Hipo es feliz expresándose.

Figura 5: Dibujos: Hipo se expresa.

Figura 6: Dibujo: soy feliz y libre expresándome.

Figura 7: Taller: “Los niños también se emocionan”.

Figura 8: Fiesta de títeres.

Figura 9: Los títeres de calcetín cobran vida 1.

Figura 10: Los títeres de calcetín cobran vida 2.

Figura 11: Dibujos: el monstruo expresándose.

Figura 12-13-14: Taller: El Sombrero Mágico.

Figura 15: Portada para el ingreso al CDI, MIS PADRES Y YO 1-2.

Figura 16: Entrada Principal: CDI, Mis Padres y Yo 1-2

Figura 17: Exposición: recorridos durante mi educación.

Figura 18: Gratitud.

Amaneceres de aprendizaje: de Juana.

“Marcada por la tristeza en su rostro, espejo de un alma envenenada por la incomprensión, se presenta una niña víctima del sistema educativo, un sistema incapaz de comprender su singularidad, la condenó por no encajar en sus moldes rígidos. Su “ineptitud” para recitar el algoritmo de la división, su “incapacidad” para entender la ecuación de la ganancia, su “inutilidad” para relacionar espacio, velocidad y tiempo, su “inhabilidad” para comprender las relaciones entre conjuntos y su “brutalidad” para identificar los mapas conceptuales, fueron las etiquetas que el sistema le colgó, condenándola al fracaso. A pesar de las dificultades, las experiencias vividas en su entorno le brindaron una nueva forma de comprender la vida.

En las investigaciones se habla de las inteligencias múltiples, de las emociones, de la creatividad y del pensamiento crítico como pilares de la educación. Sin embargo, en la práctica diaria, estas ideas parecen brillar por su ausencia. ¿Cómo podemos creer en la importancia de estas habilidades si ni siquiera la educación, las aplica?

La incoherencia entre la teoría y la práctica educativa me causó una profunda decepción. ¿Cómo podía confiar en un sistema que pregona y luego no se reflejaba en los salones de clases?

Es hora de una educación, donde se practique lo que se predica. No basta con hablar de las inteligencias múltiples, las emociones, la creatividad y el pensamiento crítico; deben implementarse estrategias donde las fomenten, de manera efectiva.

Necesitamos una educación congruente con sus principios, la cual no se limite a la teoría, que se traduzca en acciones concretas en el aula. Una educación, que valore la diversidad de inteligencias múltiples y potencie el desarrollo integral de todos los estudiantes. Es posible construir una educación coherente, efectiva, donde transmitan conocimientos, se

fomente el pensamiento crítico, creativo y se prepare a los estudiantes para los desafíos del siglo XXI.

La responsabilidad de construir una mejor educación recae en todos nosotros: profesores, estudiantes, padres de familia y la sociedad en general. Unidos podremos lograr un cambio real en nuestro sistema educativo.”

Mi voz, se une a otras muchas que exigen un cambio en la educación.

Más allá de los datos: Una inmersión en la investigación a través de la primera persona

Si bien la redacción en tercera persona es la norma en los informes de investigación, donde se busca un tono objetivo e imparcial, he decidido utilizar la primera persona en el presente texto. Esta elección no responde a un capricho personal, sino a una búsqueda deliberada de conectar con el lector a un nivel más profundo.

Al narrar la investigación desde mi perspectiva, pretendo no solo informar, sino también transmitir las ideas, los sentimientos y las emociones que han surgido durante el proceso. Aspiro a que el lector se embarque en un viaje junto a mí, compartiendo mis inquietudes, mis descubrimientos y mis reflexiones.

Entiendo que esta decisión puede ser poco convencional, pero confío en que el uso de la primera persona enriquecerá la experiencia del lector y lo acercará a la esencia de la investigación. Es una forma de romper barreras y establecer una conexión más humana con el conocimiento.

Esta elección es un reflejo de mi compromiso por ir más allá de la simple presentación de datos. Es una invitación a adentrarse en el corazón de la investigación y vivirla desde una perspectiva personal.

UN CAMINO HACIA EL APRENDIZAJE

El viaje es al camino, como la emoción al movimiento.

Dos formas de viajes superpuestas;

el yo ve el mundo, camina, persigue el movimiento,

y el yo, a su vez, pasa de la quietud,

de la contemplación, al intuir,

que es el desarrollo de las emociones.

(Quiceno, 2002, p.63)

Observar mi pasado y reflexionar sobre mis recuerdos y mis planes, era como una especie de escape para combatir la jartera. Era mediados de febrero del año 2023, cuando decidí regresar a nuestra “*Alma Máter*” para terminar mi *Licenciatura en Pedagogía Infantil*. Había interrumpido mis estudios unos años antes, en esa ocasión fue por la pandemia, pero sentí que era el momento de retomarlos para darle fin a este ciclo de mi vida.

Por casualidades de la vida, llegué a la coordinación del Programa y me ofrecieron iniciar las prácticas. Al principio, me invadieron las dudas y los miedos, porque a la mayoría de mis compañeras, las vi sufrir con sus proyectos de grado, y yo siempre soñé con un proyecto innovador, que dejará una huella y, sin pensarlo dos veces, acepté la línea de *Arte y Educación Infantil*.

El arte siempre ha sido mi inspiración, esa fuerza para crear, y para explorar. En mi primera búsqueda inicié mis estudios de pregrado en la carrera de arquitectura. Semestres llenos de fascinación por el diseño y por la construcción de espacios novedosos. Sin embargo, mi espíritu inquieto me llevó a explorar más allá, a sumergirme en el mundo de la Licenciatura en artística en una universidad católica y apostólica de Medellín.

Cada semestre, muchas experiencias, algunas dolorosas, una entre otras gratificantes, una pincelada, para el cuadro de mi vida, una autobiografía, escribiéndola. En el lienzo de mi historia, la arquitectura aporta la estructura, la forma, la planificación; mientras la artística le da color, textura, creatividad y expresión.

Cada uno de nosotros es el autor de su autobiografía, una obra en constante construcción, escribiendo cada vivencia, en palabras de Demetrio (1999):

“El pensamiento autobiográfico, ese conjunto de recuerdos de nuestra vida pasada, de lo que hemos sido y hemos hecho, es una presencia que a partir de cierto momento nos acompaña el resto de nuestra vida. Es una compañía secreta, meditativa, que sólo comunicamos a los demás, a propósito de ciertos recuerdos, excepto si la convertimos en una finalidad de la vida.” (p.12).

Ciertos recuerdos son esos tesoros escondidos en el baúl de nuestra memoria. Algunos brillan con luz propia, cuando recordamos momentos de alegrías. Otros, en cambio, se esconden en las sombras, cargando con el peso de nuestras experiencias dolorosas.

En mi caso, el arte y la educación han sido el faro donde he aprendido a navegar y a encontrar mi propio camino. Les puedo decir, no ha sido fácil. He tenido que enfrentar mis emociones, superar obstáculos y aprender de mis errores. El arte y la educación han estado cruzadas en mi camino, porque veo en el arte esa forma de expresarme, me ha permitido mostrar el mundo que nos rodea. Uno de esos puntos de encuentro ha sido la escritura, esa donde puedo contar mis ideas y reflexionar sobre lo que nos rodea. Al fin supe que había encontrado mi camino, un sendero lleno de retos y de satisfacciones.

En el transcurso educativo, he utilizado la escritura de diversas maneras. Por ejemplo, durante el recorrido de los seminarios y de las prácticas pedagógicas se nos orientó a iniciar actividades relacionadas con la investigación, a desarrollar ejercicios de reflexión escrita día a día, donde debíamos plasmar todo lo vinculado en nuestras clases, durante y después de ellas. Fue desde la escritura donde mi asesora anterior me orientó sobre la posibilidad de que me guiara hacia el tema de mis emociones, en mi Proyecto de grado y sus palabras comenzaron a danzar en mi cabeza. Inicialmente mi Proyecto se llamaba el carnaval de las emociones.

Luego con mi segunda asesora, faro de sabiduría en las artes me sugirió: - *Aquí veo tus emociones con las artes, el juego y el juego dramático, explora esta posibilidad-*.

Sus palabras resonaron en mi cacumen. Mi proyecto de grado, al inicio tenía un norte diferente, comencé a navegar por aguas desconocidas, pero ahora tenía una dirección clara y comienzo, escribiendo, explorando e investigando.

Cada palabra era un paso más en mi viaje de aprendizaje y de descubrimiento. Las ideas fluían como un río, y mi Proyecto comenzó a tomar forma. Siempre he pensado que, en el corazón del proceso educativo, no sólo habitan los conocimientos y las teorías, también la vivencias de aquellos que lo viven: maestros y estudiantes.

La educación se convierte entonces en ese lienzo donde se plasman las experiencias, dice Quiceno (2002) en su obra sobre *La Literatura y la Escuela Nueva*, debemos comprender las realidades y las vividas dentro del aula. Él nos habla de la literatura y lo sucedido en la *Escuela Nueva*. Nos manifiesta: “*Si algo caracteriza al maestro es la escritura por medio de la cual cuenta de lo que lee, hace, piensa y comunica*”. (p. 77). Entonces las experiencias de los maestros y de nosotros los estudiantes no pueden ser ignoradas. La educación debe ser ese espacio donde estas experiencias se valoren, se escuchen y se compartan. Creo que sólo así podremos construir un sistema educativo más humano y más efectivo.

Durante mi paso por la Licenciatura, la escritura ha sido ese instrumento poderoso, donde puede ser utilizada para transformar la realidad, de igual manera nos ayuda a comprender la educación y a construir propuestas para mejorarla.

Cassany (1999) en el texto *Construir la Escritura* nos manifiesta:

“*Aprender a escribir significa aquí aprender a elegir para cada contexto la variedad y el registro más idóneo entre el amplio repertorio que se nos ofrece.*” (p. 36).

Entonces prepararnos para escribir implica escoger la forma y el estilo de escritura más adecuado, de entre muchas opciones disponibles. Escribir sobre mi realidad fue una gran estrategia para comprender y para reflexionar sobre el papel que desempeña el juego, el juego dramático y las artes en la educación infantil de nuestra sociedad.

Luego de buscar la forma de crear mi Proyecto de grado que me diera satisfacción, creatividad y rompiera paradigmas, la asesora me remitió el texto “*Escribirse*” de Duccio (1999) donde el autor nos invita a reflexionar sobre la escritura cómo medio de autodescubrimiento y transformación personal donde nos dice:

“*Sólo en este caso, además de convertirse en un proyecto narrativo completo, un diario retrospectivo, historia vital y vida novelada, da sentido a la vida*”. (p. 12).

En mi caso, vi a esta experiencia en algo más que un simple Proyecto de grado, fue buscar mis diarios retrospectivo en los cuales pude darle sentido a mi historia de vida, utilizando como base todo lo vivido. Mis artículos de opinión en el portal universitario. Aquí he plasmado mis conocimientos y experiencias de lo que he aprendido, estas son una forma de compartir mi manera de ver el mundo y querer dar a conocer otra forma de pensar.

Me encanta cuando Suarez (2012) nos dice:

“Los espacios, los tiempos, los ritmos, los movimientos y las relaciones del mundo escolar, las vicisitudes y grandezas de la experiencia educativa y las complejidades y trayectoria trazadas por los procesos de formación, siempre fueron motivos de historias contadas y escritas por literatos, pedagogos, educadores y estudiantes.” (p. 12).

Creo que las historias son una poderosa estrategia para la transformación social. Desde las narraciones pedagógicas, podemos crear conciencia sobre los problemas relacionados con la educación y así buscar posibles soluciones.

Conversando con mi asesora sobre la metodología que debía utilizar para la entrega de mi proyecto de grado, me encantó la idea de relacionarla con mi recorrido en la educación, en forma de narrativa autobiográfica. Es como la narración de nuestras propias experiencias, podemos aprender a respetar a los demás, a aceptar sus diferencias y a apoyarnos. Siempre he pensado que la educación tradicional, no se centra en las relaciones interpersonales y mis interacciones sociales, no presta suficiente atención a estos aspectos, que a mi parecer son importantísimos. Por eso, la autobiografía se constituye en un accionar valioso para nuestra formación integral, así mismo, porque, en el momento de escribir sobre nuestra propia vida, podemos reflexionar sobre nuestras experiencias y aprender de ellas. Para Demetrio, la autobiografía tiene un gran valor educativo. Este proceso de autorreflexión puede ayudarnos a ser más comprensivos con los demás.

Como nos dice Demetrio (1999) en el siguiente párrafo:

“La autobiografía se alimenta de la vida y sobre todo quiere construirse, relatarse, expresarse en ambientes que no alejen a los individuos entre sí. Es más, y éste es otro de sus poderes pedagógicos, la autobiografía es una metodología humanista y activista que merece todos los respetos.” (p. 182).

La autobiografía, es poderosa para educar, inspirar y construir un mundo mejor. Un ejemplo claro es el trabajo de grado de una pedagoga infantil egresada de la UdeA Mosquera Valoyes, (2023): “Entre la memoria y la promesa: Narrarse, escribirse, y su poder transformador

relato pedagógico”, parte de una situación problemática relacionada con su posible dificultad para aprender y emprende un viaje autobiográfico que la lleva a escribir y reescribir un relato pedagógico que le permite resituar su problema en una inhibición de su deseo de saber y reflexionar al respecto, donde narra su proceso de investigación para graduarse. Su historia invita a crear una sociedad colombiana más tolerante y comprensiva, algo que tanto necesitamos.

Sin embargo, mi viaje no terminó allí. Entre los ejercicios más interesantes durante *la práctica* fue la lectura del cuento titulado *Cómo se salvó Wang-fo*, escrito por Marguerite Yourcenar, (1978). Este relato forma parte de su colección “Cuentos orientales”, incluidos en su obra de “Cuentos completos” y el video de animación producido por Michell Noll. Este cuento es hermoso, y me enseñó el valor de la sabiduría. Pude notar cómo la historia relaciona la importancia de la amistad y el valor de ayudar a los demás.

La relación entre el maestro pintor y su aprendiz es un ejemplo perfecto de cómo el arte puede transformar vidas y cómo un maestro puede influir positivamente en la vida de su estudiante. Tal como Yourcenar (2011) lo relata: “Una ráfaga de viento reventó la ventana; el aguacero se metió en la habitación. Wang-Fo se inclinó para hacer admirar a Ling el fulgor Lívido del rayo; y Ling, maravillado, dejó de temerle a la tormenta”. (p.188)

Este cuento nos muestra cómo el arte puede transformar. El maestro ayuda al aprendiz a descubrir la belleza en todo lo que lo rodea, le enseña que el valor de existir, no está en lo material, sino en lo que se cree, en lo que se siente.

Me quedo con esta frase de Ling, el aprendiz: *Estas gentes no están hechas para perderse en el interior de una pintura.* (p. 197). Esto puedo relacionarlo con mi interés, sobre el poco valor que tiene el arte en nuestro tiempo y en particular en la educación y de manera especial en la primera infancia, ya que, infortunadamente no se le ha dado al arte su valor en el aprendizaje.

Otro referente analizado durante la práctica fue el documental “*La educación prohibida*”; [video].<https://www.youtube.com/watch?v=-1Y9OqSJKCc> . Había tenido la dicha de verlo en simultánea, a nivel internacional, el 13 de agosto del 2012. En esos momentos me alegré, pensando en el cambio en la educación, pues es a lo que invita el documental. Sin embargo.... Hoy en 2024, analizo, nos quedamos sólo como espectadores, no asumimos tomar conciencia sobre ese llamado a transformar lo educativo. Para hacer realidad a esta transformación, reflexiono que sólo se iniciará desde las facultades de educación; en especial desde la Licenciatura en Educación Infantil.

El documental, al igual que las investigaciones educativas únicamente, se quedó en repetir y en analizar, pero el cambio para un modelo de educación integral, comprometida y transformadora no se ha dado. Esa pedagogía progresista, mostrada en el documental para llevarlo a la práctica, parece estar muy lejos. Es urgente una pedagogía adaptada a la época del siglo XXI.

Un texto de referencia que me marcó un antes y un después en nuestra comprensión en la investigación ha sido el artículo de Graciela Frigerio (2012): *“La posición del investigador”*, y esto tiene sentido porque uno de los asuntos de este proceso de práctica es ubicarme como maestra en formación e investigadora de mi práctica pedagógica.

Según Frigerio (2012) señala que investigar es:

“Trabajar en todo aquello que implica poner palabras sobre lo que nos desconcierta, sobre todo lo que nos trabaja, sobre lo que no entendemos, y hacerlo, implica volver disponible algo del orden de unos saberes que están dormidos, que están ausentes, que aún no tenían palabras.” (p. 02).

Las palabras son las llaves, la cual nos abren las puertas a esos misterios. Al manifestar nuestra voz sobre lo que enseñamos, despertamos esos saberes, es como si abriéramos una puerta a una experiencia nueva. Un mundo de conocimiento oculto, esperando ser descubierto. Estos saberes dormidos no son sólo información, son también emociones, experiencias e intuiciones.

Son todo aquello que hemos vivido y aún no hemos articulado. Al ponerle palabras a aquello que nos desconcierta, les damos forma y las convertimos en algo tangible, en algo donde podemos comprender y compartir.

Graciela Frigerio (2012) en el marco del V Encuentro de Educación y Desarrollo Humano: sujetos y políticas del desarrollo humano: miradas plurales en educación superior, nos inspira a emprender un camino hacia una investigación desconocida, sociable y real de las personas, y recalca la importancia de la investigación como un proceso de darle voz a la palabra, a aquello donde aún no comprendemos o está ausente en el discurso académico. Es un esfuerzo por sacar a la “luz los conocimientos donde todavía no se han nombrado y hacerlos disponibles para una comprensión significativa”. En este sentido posicionarse en el lugar del investigador implica una labor de reflexión crítica y de análisis riguroso, de manera que los resultados de la

investigación sean compartidos y debatidos en la comunidad académica y en la sociedad en general.

La profesora Rosmira Marín Cardona, al igual que Frigerio se alzó, reflexionando con maestría y con rigor amoroso sobre la posición del investigador. Ellas nos invitan a cuestionar lo que creemos saber y a abrir nuestra mente. Nos muestran la importancia de escuchar a aquellos que están en la práctica para entender el impacto que tiene cada teoría con la praxis, tal como es el resultado de la investigación de Marín Cardona, Rosmira (2012), en la escritura teatral de *Isola sola* una mirada a la soledad de la mujer, partiendo de una imagen generadora: “*Una mujer sola, abandonada, sentada en el umbral de la puerta de una casa desolada y abandonada*”.

Teje una historia sobre la soledad femenina, explora las diferentes formas de violencia y del abandono que sufren las mujeres, tanto en el pasado como en el presente, en el campo y en la ciudad. En esta investigación la escritora nos invita a reflexionar sobre las diversas circunstancias que rodean a la mujer en su soledad. Una mirada profunda a las experiencias que la marcan y la búsqueda de su propia voz.

Mientras me sumerjo en el mundo de la pedagogía, la felicidad me invade con las emociones, el juego y el juego dramático, mejorando mis habilidades y mis conocimientos. Sueño con convertirme en una guía y en un referente para la primera infancia, anhelo ser esa luz que ilumine sus caminos.

El juego en todas sus manifestaciones, ha sido mi idioma universal que me conecta con los demás, sin importar edad, cultura o condición social. En él, encuentro la conexión, la alegría y la oportunidad de construir un futuro mejor. Como diría Huizinga (1938): “*Todo juego es, antes que nada, una actividad libre.*” (p. 20). En esa libertad reside la esencia del juego, en la posibilidad de elegir, de crear y de ser uno mismo, sin restricciones. Me libero de las cadenas de la rutina y me convierto en un lienzo en blanco, dispuesta a ser pintada por los colores del juego. Soy una actriz en el escenario de la vida, improvisando cada paso en este baile mágico. La imaginación es mi musa, la que me impulsa a explorar mundos sin límites, donde puedo ser exploradora, pirata o heroína.

Un viaje sinfín de lucubraciones

Es como si el investigador en educación, o humanidades, no estuviera, de verdad, disponible, porque da por sabido aquello acerca de lo cual piensa.

(Bárcenas, 2013, p. 31)

Las palabras de Frigerio, Demetrio, Cassany y tantos otros autores resonaron como melodía familiar. En cada página, en cada frase, se revelaba la importancia de tejer mi propia historia, una autobiografía que refleja mi ser. Y así, me embarqué en este viaje introspectivo, un baile con la escritura como compañera. Mi vida, cual libro en blanco, se llenó de color, al escribir mi autobiografía. En esta narrativa cuento un trozo de mi historia a partir de las interacciones cotidianas que han ido tejiendo la trama de mi existencia, las experiencias con la academia y el encuentro con las diferentes lecturas.

En un encuentro fortuito, me crucé con el texto *Investigar la experiencia educativa* de Contreras et al. (2010) Sus voces son como la de un amigo que nos habla al oído: “*En este sentido, pensar en la experiencia de investigar es también pensar la experiencia de la relación educativa pues de lo que se trata es de “pensar haciendo” que Hannah Arendt propone en su pensamiento.*” (p. 118).

En el corazón del saber, la investigación y la educación se funden en un abrazo apasionado, en la construcción del conocimiento desde la acción. Un proceso donde la teoría se convierte en práctica y se transforma en descubrimiento.

En el Gran Teatro de mi vida, una pregunta resuena con fuerza: ¿Acaso la educación es una jaula? Currículos pesados, aprendizajes forzosos... cadenas que atan a una falsa idea del conocimiento.

Las palabras de Sático (2010) en el texto *Pedagogía “creativa” desde la condición humana*:

“Cuando entendemos la vida como valor y sabemos que es corta, es ilógico perder tiempo con currículos sobrecargados, aprendizajes forzados, horarios excesivamente llenos, poner y aceptar que nos pongan presión para “hacer más con menos” y ser excelentes en aspectos que nos distancian de nuestra humanidad.” (p. 12).

Es hora de rebelarse contra la tiranía del tiempo, de revalorizar la vida, la experiencia y la conexión humana donde el educador crítico, sea como un poeta rebelde, alzando su voz para cantar a la humanidad.

Sueño con un nuevo paradigma educativo donde el tiempo se convierta en un aliado, en un espacio para la exploración, para la reflexión y para el aprendizaje significativo donde el educador crítico crea ambientes, donde la curiosidad florezca, donde la creatividad se desborde y la pasión del conocimiento se contagie. Con el propósito de inspirar, de motivar y de impulsar a comprometerse para que transformen sus prácticas. Los invito a una obra llamada: *“La Representación del Educador Crítico.”* Los invito a unirse, a rechazar la tiranía del tiempo y a defender un nuevo paradigma educativo que ponga la vida, la experiencia y a la humanidad en el centro del aprendizaje.

En *La Representación del Educador Crítico*, un nuevo actor se une al elenco: Fernando Bárcenas (2013), nos invita a reflexionar sobre una pedagogía de las presencias, donde la subjetividad y la sensibilidad de cada ser toman un lugar central. Retomo uno de sus postulados: *“Hablamos aquí de una «relación pedagógica» para referirnos no solamente a la que ocurre entre un profesor y un alumno, un maestro y un aprendiz, sino también a lo que pasa entre un estudioso de la educación (un investigador) y sus temas de estudio.” (p. 30).*

Su voz resuena con fuerza, invitándonos a reflexionar sobre una pedagogía de las presencias, donde la subjetividad y sensibilidad de cada ser toman un lugar central. Bárcenas expande el concepto de la relación pedagógica más allá del aula. La define como una danza entre dos o más personas, un encuentro donde se comparten conocimientos, experiencias y emociones. Esta danza puede ocurrir entre un profesor y un estudiante, un investigador y sus temas de estudio.

En la pedagogía de las presencias, la subjetividad no es un obstáculo, sino un puente hacia la comprensión. Cada persona, con su historia, con sus experiencias y con sus emociones, aporta una perspectiva única al proceso de aprendizaje. En este nuevo paradigma, el salón de clases se convierte en un espacio de transformación, donde los estudiantes se encuentran para compartir sus experiencias, para aprender y para crecer juntos. La pedagogía de las presencias nos invita a construir un futuro más humano, donde la educación sea un proceso de liberación y de emprendimiento para todos. Un futuro donde la diversidad sea valorada y la inclusión sea una realidad.

En los albores de mi travesía artística en la UPB en Medellín, me encontré con la pedagogía de Freire, una melodía que resonó en lo más profundo de mi ser. Sus palabras me dijeron que el diálogo no era una simple danza de palabras, sino un abrazo cálido entre dos almas que se buscan y se encuentran. Ya no era solo una estudiante, sino un creador de conocimiento, un ser activo en la construcción de un mundo más justo y armonioso. La pedagogía de la indignación de Paulo Freire (2010) brindó los medios para convertirme en un agente de cambio, en una poeta de la transformación social.

En ese espacio donde el maestro y el estudiante se reconocen como iguales, valorando las experiencias y los conocimientos que cada uno trae consigo. Él nos invita a construir una educación basada en el respeto mutuo, en la escucha activa y en la comprensión del otro.

En el curso de *Educación y Sociedad*, ofertado por la Licenciatura en Pedagogía Infantil, la figura del maestro se transfiguró ante mis ojos. No era un simple transmisor de conocimientos, sino un guía que nos acompañaba en un viaje al corazón del conocimiento. Un faro que iluminaba el camino, un mediador entre la teoría y la práctica.

Un día, el maestro, nos desafió a reflexionar sobre lo que nos indignaba de la educación. Un interrogante resonó con fuerza en nuestro interior. Nos dijo con su voz serena: *-Formulen la pregunta a otros compañeros, amigos y familiares, expresen su sentir con libertad y sin ataduras-*

Las dudas me asaltaron... ¿Podía convertir mi indignación en una carta? La incertidumbre me corría y al finalizar la clase, me acerqué al maestro William, buscando una respuesta. Su mirada se posó sobre mí, lleno de sabiduría y de comprensión respondió: *-Hágalo desde su conocimiento y si quieres, en forma de carta, adelante mujer-*.

En ese instante, comprendí la esencia de la pedagogía crítica. No se trataba de seguir reglas rígidas, sino de explorar con audacia y pasión. De convertir mi indignación en una obra de arte en un canto a la transformación. Esa carta se convirtió en un lienzo donde plasmé mis sueños y mis frustraciones. Un grito al cielo por una educación justa y humana. Además, esto me dio ánimo de escribir mi primer artículo. En el siguiente vínculo se encuentra publicado el texto en la sección Opinión del Portal Universidad: goo.gl/ExFHBU

Siguiendo con los pasos del gran maestro Freire (2010): “*Por eso, el educador progresista, capaz y serio, no sólo debe enseñar muy bien su disciplina, sino desafiar al educando a pensar críticamente en la realidad social, política e histórica en la que está presente.*” (p. 54). En el escenario de la vida, el educador crítico no es un simple actor, sino un director, un dramaturgo y un actor principal en su obra en constante evolución: del educador crítico. En este juego de roles, la transformación personal es el objetivo final, y la comprensión profunda del mundo y del lugar donde habitamos es el premio máspreciado.

Olvida los guiones preestablecidos. La teoría y la práctica se fusionan en una danza improvisada, un tango vibrante donde la reflexión alimenta la acción y la acción inspira la reflexión. El educador crítico experimenta, investiga, se convierte en un camaleón que se adapta a las necesidades de cada escenario. El conocimiento no es un monólogo aburrido, sino una obra de teatro interactiva. El educador crítico teje historias con la trama de la experiencia, de la investigación y de la acción. Crea personajes memorables, escenarios vibrantes y tramas donde invitan a la reflexión y al aprendizaje. La obra nunca termina. En mi imaginario sueño con: “El gran teatro del educador crítico”, que te invita a reflexionar sobre tu propia práctica.

En el escenario del *Educador Crítico*, otro actor se suma, Jerome Bruner (2013) y sus ideas cobran vida. Siguiendo sus huellas, comprendemos que el conocimiento no surge de la nada, como un conejo surge del sombrero. No, el conocimiento necesita un impulso externo, una chispa donde se encienda la llama de la curiosidad. Y aquí es donde la narrativa entra en escena, como la protagonista de la obra. La narrativa se convierte, en esa chispa, en la voz de los hechos y teje historias donde nos permiten comprender el mundo desde diferentes perspectivas. Ese empujón nos lleva a convertir la intuición en conocimiento. Desde la experiencia y desde la reflexión, comenzamos a darle forma a nuestras ideas, a formular hipótesis y a construir nuestra comprensión del mundo. Y como diría Bruner (2013): “*Una cosa se hizo evidente: contar historias es algo más serio y complejo de lo que nos hayamos percatado alguna vez.*” (p. 16). En

la narración, relatamos hechos, creamos hipótesis y compartimos nuestro conocimiento con los demás. Las historias no sólo transmiten información, también nos invitan a la reflexión, despiertan la imaginación y fomentan la empatía, es como una obra de teatro desarrollada en diferentes actos, con momentos de tensión, de humor, de reflexión y de aprendizaje. De acuerdo a Khalil (2009):

“La magia de narrar consiste en que los demás puedan asistir al proceso de descubrimiento a lo largo del cual el creador convierte materiales anónimos y desorganizados de la existencia cruda, en un documento comprensible hacia afuera, destinado al lector. El texto se vuelve un espejo de realidades personalizadas por obra de quien vive detrás de él, nada menos que alguien que ha decidido revelar ante otros un fragmento de su existencia mientras la va desandando. Al leer participamos de esa conmovedora decisión que hizo posible unir, durante cierto número de páginas, la vida del que escribe con la de quien lee.” (p. 07).

En ese acto de narrar, no sólo estoy compartiendo parte de mi historia, también me expongo, me desnudo y narro mis fortalezas, mis debilidades, mis alegrías y mis frustraciones... Y no estoy tratando de contar mi vida, más bien estoy compartiendo mis experiencias con el fin de crear conocimiento.

Gregorio Valera y Gladys Madriz (2006) nos invitan a contemplar la autobiografía como un espejo donde el maestro contempla su propia alma. Y en este acto de introspección, yo, como maestra, no sólo estoy rememorando mi pasado, también lo reinterpreto, dándole un nuevo u otro significado. Las historias son como un tejido que se compone de hechos, emociones, ideas y perspectivas. El viaje de la narración es un viaje sin fin. La mirada de Valera y Madriz (2006):

“La autobiografía, en términos de una antropología educativa, ofrece como medio literario un medio eficaz para el conocimiento del sí mismo por la reconstrucción y la comprensión de una vida humana en su totalidad. Ella se convierte así en una relectura de lo vivido, que hace posible encontrarle un sentido a aquella experiencia de la que, en su momento, por su inmediatez y por su carácter impredecible, no podríamos dar cuenta.” (p. 206).

La autobiografía, entonces, es ese espejo mágico, donde reflejamos nuestra imagen. Nos permite vernos con nuestras fortalezas y debilidades, con nuestras luces y sombras. La escritura autobiográfica no se limita a narrar hechos, sino buscando desentrañar el significado que estos

tienen para cada uno. Invita al lector a embarcarse en una aventura de autoconocimiento y de crecimiento personal, inspirando a otros a emprender su propia aventura.

No hay duda cuando Quiceno (2002) nos dice:

“Una vez la escritura encuentra la biografía, pasa de ocuparse de las descripciones y de los espacios, a narrar lo que le pasaba al ser del hombre y al ser de la mujer. Ya no se trataba de describir las distintas actividades que hacían los individuos en su vida diaria. Ser autor es volver a escribir la vida de un hombre o de una mujer.” (p. 04).

Ser autor es tomar entonces la arcilla de la experiencia y darle forma con la fuerza de la palabra. Es esculpir en el tiempo un retrato del alma, desnudando las emociones, los pensamientos y los sueños que habitan en nuestro corazón. La escritura autobiográfica es el arte de contar nuestra historia. En un acto profundo y complejo. Claro que existen muchos autores que comparten esta visión sobre la educación como un proceso que va más allá de la mera acumulación de conocimientos y que debe ser considerado como es la subjetividad, la sensibilidad y la experiencia individual. En *“Gran Teatro del Educador Crítico”* invitamos a participar en esta transformación. Atreverse a ser cada uno, a compartir su subjetividad y a conectarse con los demás y, al sumergirme en la revisión bibliográfica sobre *Las emociones, El juego, y El Juego dramático*, hallé una variedad de perspectivas abordadas desde diferentes análisis, pedagógicos, psicológicos y filosóficos entre otros; y al explorar en diversas investigaciones y algunos textos, descubrí que no había una gran variedad de material tan abrumador como lo imaginaba.

Las palabras de López (2011) resuenan con fuerza:

“La música, los títeres, los cuentos y el juego son cuatro recursos de excelencia que pueden ayudar a trabajar la educación emocional. La música, y su variedad de estilos, fomenta el despertar de emociones y fluir en ellas. Los títeres facilitan buenas dinámicas y se crean vínculos emocionales con ellos. Los cuentos permiten que los niños se identifiquen con sus personajes y con sus sentimientos, generan vínculos emocionales y es un buen recurso para que canalicen sus emociones. El juego facilita la interacción y la expresión libre de los sentimientos y emociones.” (p. 33).

La música, los títeres, los cuentos y el juego forman un cuarteto mágico, que armoniza una danza invitando a explorar, comprender y gestionar las emociones. Tal como en las actividades realizadas, en el C D I, *Mis Padres y Yo 1-2*. Las cuales fueron los títeres y las narrativas de los y las niñas; dichas interpretaciones, se convirtieron en juego dramático, llevado a un lugar especial,

algunos se identificaron con personajes cotidianos, de la familia o de sus amigos, otros con los de la televisión y o del cine. Mi voz se convirtió en la de una heroína valiosa, la de una cantante expresando sus sentimientos, inclusive, me atreví a contar una anécdota divertida de mi nieta jugando: *Antonia, mi nieta. -No puedo hacer la tarea, ni comer ahorita, porque tengo las uñas de las Kardashian, abuelita-*.

Cada interpretación fue una oportunidad para dar rienda a mi creatividad, y de conectarme con mis emociones. Desde pequeña, siempre me ha fascinado la idea de crear, pintar un cuadro, expresar un poema. En los seminarios y en la clase de creatividad en la UdeA, aprendí a explorar, a pensar de forma abierta y flexible, y a encontrar soluciones innovadoras a las asignaciones académicas, recuerdo la primera carta para el curso de Literatura, que desafortunadamente la profesora me calificó mal por haberla escrito en forma de una carta. La incluí en el anexo.

De la torre (2007) nos dice: “*Será misión educativa estimular al alumno para que se ejercite en aquellas actividades encaminadas a potenciar el comportamiento creativo.*” (p. 19). Conuerdo con el autor, porque pienso que la educación no debería limitar los conocimientos, sino despertar la semilla de la creatividad en cada estudiante; por ello la misión educativa debe ir más allá de una instrucción, para permitir estimular y explorar la imaginación.

La creatividad ha sido mi motor, guiándome hacia un mayor crecimiento personal y académico. Mediante el juego, el juego dramático y las emociones, he descubierto un mundo de posibilidades que se extiende a todos los ámbitos del saber y de mi vida.

Fue en las páginas de “*Homo Ludens*”, donde Huizinga (1938) nos habla de la importancia del juego en la cultura humana. Afirma que “*El juego es más viejo que la cultura.*” (p. 44), una frase que resonó en mi mente: ¿Cómo puede ser más viejo el juego que la cultura? una frase aparentemente simple, encierra una verdad profunda, el juego no es sólo una actividad vana, sino el inicio mismo de nuestra infancia.

El juego tampoco debería tomarse sólo como una actividad divertida para pasar el tiempo; muchos educadores, padres de familia y personas encargadas de los niños/as y de algunos centros infantiles lo piensan así. El juego es una de las cuatro bases rectoras de la educación inicial, donde se aprende a interactuar, a resolver problemas, a ser creativos y desarrollar un sin número de habilidades.

Cómo no volver a la infancia para hablar del juego dramático, al participar en muchas ocasiones de los carnavales de Barranquilla, representé allí varios personajes: *La negrita puloy*, *El garabato*, *La viuda de Joselito* y *La cumbiambera*, entre otros. En cada uno de estos personajes yo me sumergía, cambiaba de vestuario, la kinesis era diferente; el modo de hablar me duraba todo el día y lo mismo pasaba con el maquillaje. Y con la viuda de Joselito, aparecían un sin número de emociones.... Mis amigos y yo, nos salíamos de la vida corriente; y sin saberlo estábamos creando y jugando al arte dramático.

Para mí, desde muy pequeña, el juego ha sido mi compañero inseparable; reunir a familiares, amigos y compañeros era la excusa perfecta para crear mundos imaginarios y para compartir recuerdos imborrables: - Aprendí que el juego es un espacio de libertad, donde los niños/ñas pueden explorar su mundo interior y exterior sin miedo al error. - Me aislaba de ese mundo imaginario, para desafiar la realidad. - Y así lo experimenté con los niños/as en el Centro Desarrollo Infantil. Estoy de acuerdo con Zapata (1999) cuando nos dice:

“Por medio de la acción del juego, el niño conoce y descubre los objetos del mundo externo, este aprendizaje compromete todos los aspectos de su personalidad porque se descubre y toma conciencia de sí mismo; conoce y acepta a los otros; y cognoscitivamente organiza las percepciones y las relaciones de los objetos. Por lo que, al simular los objetos modifica su conducta anterior y así transfiere su propia síntesis objetal a nuevas situaciones.” (p. 47).

Por ello, la vida en el juego es un torbellino de emociones: que nos incendia como un fuego incontrolable, el miedo nos paraliza ante lo desconocido, la injusticia nos revuelve el estómago, el dolor nos tiñe la tristeza ante la pérdida de un ser querido o de una mascota, el amor, en sus múltiples formas, nos llena de alegría, de pasión y de esperanza, un caleidoscopio de sentimientos nos hace vibrar, sufrir, y amar con intensidad. Justamente en clases de Políticas Públicas conocí un libro: *“Emociones políticas”* de Nussbaum (2014) y me encanta cuando nos expresa:

“El relato de cualquier jornada o de cualquier semana en la vida de una democracia (incluso de las relativamente estables) estaría salpicado de un buen ramillete de emociones: ira, miedo, asco, envidia, aflicción y múltiples formas de amor.” (p. 13-14).

Al leer a la autora, retrocedí en el tiempo y pude ver mis emociones relacionadas con la democracia. He vivido una montaña rusa, una travesía llena de altibajos emocionales encontrada y lecciones aprendidas. En este viaje, descubrí que no estoy sola, que hay otras personas que comparten camino.

Sin la brújula de la inteligencia emocional, nuestra capacidad de navegar como seres políticos se vería limitada. Seríamos como barcos a la deriva, incapaces de tomar decisiones y de construir una sociedad justa.

Para alcanzar este objetivo, debemos crear una cultura política que fomente el bienestar social. Un espacio donde las emociones no sean vistas como una amenaza, sino como esa fuerza que nos impulsa hacia la empatía, la compasión y la acción colectiva.

Las palabras de Nussbaum (2008) resuenan con fuerza cuando nos dice:

“Concebir las emociones como elementos esenciales de la inteligencia humana, y no como apoyo o puntuales de la inteligencia, nos proporciona unas razones especialmente poderosas para fomentar las condiciones del bienestar emocional en una cultura política, pues esta concepción implica que, sin desarrollo emocional, una parte de nuestra capacidad de razonar como criaturas políticas desaparecerá.” (p. 23-24).

Nos recuerda una verdad fundamental: las emociones no son meros adornos, son la esencia misma del ser humano. Son la melodía que orchestra nuestro baile en la vida, la brújula que guía nuestras decisiones y son la fuerza que impulsa nuestras acciones. Sin el desarrollo emocional adecuado, la capacidad de razonar como seres políticos se ve limitada. Seríamos como marionetas sin alma, incapaces de comprender las complejidades del mundo que nos rodea y de tomar decisiones justas y compasivas.

En sus palabras encontramos esa brújula para navegar por las aguas de las emociones infantiles. Nussbaum, (2008) en *Paisajes de Pensamiento* nos recuerda que la imaginación es ese faro que es vital para que los infantes puedan explorar sus emociones. Ella nos dice:

“Mi explicación de las emociones infantiles hace hincapié en el papel de la imaginación para conseguir una resolución positiva de las crisis emocionales tempranas.” (p. 27).

Las emociones infantiles son como esas olas que mueven la arena. Algunas son suaves y pasajeras, mientras que otras rompen con fuerza, dejando a su paso confusión y dolor. En las emociones infantiles, la imaginación se convierte en un faro que ilumina el camino hacia la calma.

Es esa brújula que les ayuda a navegar por las turbulentas aguas de las crisis emocionales tempranas.

Las palabras de López (2011) son un puente que nos conecta con el pensamiento de Bisquerra, (2000):

“La educación emocional es un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo de las competencias emocionales como elemento esencial de desarrollo humano, con objeto de capacitarlos para la vida y con finalidad de aumentar el bienestar personal y social.” (p. 20).

López en su análisis de estudio de Bisquerra, destaca la importancia de la educación emocional como un componente fundamental del desarrollo integral del individuo. Ambos autores tejen una idea en común: la educación es una simple danza de datos y de conceptos. Es una aventura que nos invita a explorar las emociones y a desarrollar los medios necesarios para navegar por la vida. Y no basta con acumular conocimientos. Necesitamos aprender a gestionar nuestras emociones, a construir relaciones sanas y a tomar decisiones responsables.

Al igual que las emociones, el juego nos permite danzar por este complejo mundo, impulsándonos a explorar y a construir la identidad. En el juego, los niños/as se muestran tal como son, naturales, sin máscaras, ni disfraces, y sus emociones, sus miedos, sus deseos y sus frustraciones bailan, libremente. Mi experiencia en el CDI, fue como ese cristal mágico, allí aprendí y me conecté con la esencia de cada quien.

Mi corazón se llena de alegría al recordar experiencias que nos enlazan con la belleza y con la y crudeza de la vida... En uno de los encuentros se abordó la ira, y **Sebastián**, un niño del CDI, alzó su voz entrecortada por la emoción, y exclamó: *-Profe, qué rabia tengo porque usted no estaba en mi cumpleaños-*. Otros lo siguieron y así se expresaron: **Ivana:** *-Me enoja cuando mi mamá me está gritando-*. **Alejandro.** *-Me da rabia cuando mi mama me va a quitar el celular, y no, no quiero-*.

Todas estas emociones surgen del juego, y por ello no debería negarse el juego como aprendizaje, negarlo, es negar la esencia misma de la primera infancia. Desde cuando nacemos hasta cuando llegamos a la edad adulta, el juego nos acompaña como ese compañero inseparable, guiándonos en nuestro camino de desarrollo y de aprendizaje.

Esta experiencia resonó con las ideas de López: la educación emocional y social es un viaje que nos invita a descifrar nuestras emociones y las de los demás. La inteligencia emocional y social

se convierte en la llave que nos abre las puertas del aprendizaje y de la creación. Es un proceso que nos enseña a aprender a nosotros mismos y a los demás, a convertirnos en detectives de las emociones. Al comprender nuestro mundo interior, aprendemos a navegar por las olas de nuestras emociones, a resolver problemas con la flexibilidad de un junco que se dobla ante el viento y a cultivar la creatividad que brota de un manantial inagotable.

Bajo la mirada de Cohen (2003):

“La inteligencia emocional y social se refiere al proceso de aprender a leer en uno mismo y en los demás y luego usar ese conocimiento para resolver problemas de una manera flexible, para aprender y para ser creativo y usar ese conocimiento.” (p. 37).

En el universo de las emociones, la educación emocional y social es esa dirección, nos ayuda a navegar por nuestro interior y por el de los demás, descifrando las señales enviadas; aprendemos de manera efectiva, aprovechando al máximo nuestras emociones. Y, por si fuera poco, la educación emocional y social nos abre las puertas a la creatividad permitiéndonos explorar nuevas ideas y por supuesto, soluciones.

Mas, planificar el aprendizaje emocional y social no es una tarea sencilla, es como navegar por un mar turbulento, donde las emociones y las relaciones sociales son esas olas que nos empujan en diferentes direcciones. El objetivo es promover una educación integral para navegar por las emociones, construir relaciones sanas y tomar las decisiones acertadas; y no es una tarea fácil, según Cohen, es necesario planificar cuidadosamente teniendo en cuenta las necesidades de los niños/ñas y desarrollar las habilidades necesarias para ser ciudadanos felices y exitosos.

Recordemos a Cohen (2003) cuando nos dice:

“Cuando los directores planifican hacer que el aprendizaje emocional y social forme parte de los programas de la escuela, deben considerar muchos factores. Las habilidades emocionales y sociales no son menos importantes que las académicas. Tampoco son menos difíciles de desarrollar en los alumnos pequeños. Pero la meta de promover una educación integral que prepare a los alumnos para resolver exitosamente los problemas de nuestra compleja sociedad está a cargo de las escuelas.” (p.188).

Como pedagoga, soy consciente de mi responsabilidad, y cuando acompañe a la primera infancia, es mi deber crear ambientes de juegos. Sé que el juego es un modo poderoso para ayudarles a aprender y a crecer.

Lamentablemente en el recorrido de mis prácticas, el juego en la primera infancia suele ser visto como una actividad sin valor, relegado a un mero pasatiempo para entretener a los niños/as mientras el tiempo pasa. Esta visión, producto de la falta de planificación deficiente, ignora el enorme potencial del juego como método de aprendizaje y de desarrollo integral. A pesar de ser una de las cuatro actividades rectoras de la primera infancia y educación inicial. Según el MEN:

“El juego es un reflejo de la cultura y la sociedad y en él se representan las construcciones y desarrollos de los entornos y sus contextos. Las niñas y niños juegan a lo que ven y al jugar a lo que viven resignifican su realidad. Por esta razón, el juego es considerado como medio de elaboración del mundo adulto y de formación cultural, que inicia a los pequeños en la vida de la sociedad en la cual están inmersos.” (MEN, 2023).

Desde mi formación artística veo las diferentes expresiones como en la pintura, la danza, y el teatro, los niños/as pueden desarrollar sus habilidades motrices, cognitivas, y aprenden a expresarse libremente. Las artes también están dentro de las actividades rectoras de la educación inicial. según el MEN:

“Desde este punto de vista, las experiencias artísticas -artes plásticas, literatura, música, expresión dramática y corporal- no pueden verse como compartimientos separados en la primera infancia, sino como las formas de habitar el mundo propias de estas edades, y como los lenguajes de los que se valen los niños y las niñas para expresarse de muchas formas, para conocer el mundo y descifrarse.” (MEN, 2023).

El arte es una de las cuatro estrategias poderosas que contribuyen al desarrollo integral. Es indispensable que los niños/as tengan la oportunidad de experimentar con diferentes lenguajes artísticos, desde una edad temprana.

En este viaje de mi Proyecto, no busco la definición de las artes, sino experiencias que despierten la curiosidad y la creatividad, en la primera infancia.

Un texto de referencia fue: Valderrama, M. y Rivas, Á. (2022). El arte como estrategia pedagógica para fortalecer la inteligencia emocional y las relaciones interpersonales en los niños

del grado de preescolar de la Institución Educativa Jorge Eliecer Gaitán. (Trabajo de grado). Corporación Universitaria Minuto de Dios, Ibagué – Colombia.

En su resumen nos cuentan que su propuesta se estructuró en la recopilación de datos, mediante la investigación acción, exponiendo la necesidad de mejorar y de fortalecer la educación emocional en el grado preescolar. Señalan que fue posible observar en el ejercicio de investigación, como el arte ayuda a desarrollar la inteligencia emocional. Argumentan que las acciones desarrolladas en la estrategia pedagógica permiten dirigir y profundizar en la problemática detectada, buscando a partir de la implementación del arte como estrategia pedagógica, llegar a fomentar y potencializar las emociones de los niños dentro del aula, además permite desarrollar la inteligencia emocional.

Otro texto en esta categoría ha sido; Romero Sánchez, M. (2017). Las artes plásticas como estrategia para potenciar la inteligencia emocional en la interacción entre niños y niñas de 5 a 6 años de primero B de básica primaria de la Corporación Colegio Trinitario de la ciudad de Cartagena. Tesis de maestría, Universidad de Cartagena. En el resumen de su proyecto investigativo, se menciona lo siguiente:

“Este proyecto de investigación reconoce que es en la escuela donde se adquieren nuevos saberes en torno a las ciencias, el lenguaje, números, cálculos, artes etc. Pero que además es el escenario propicio donde los niños y niñas pueden fortalecer procesos de pensamiento social, aprender a convivir con los otros, sobre valores, sobre la comunicación, así como resolver los conflictos con madurez mental e inteligencia emocional. Hoy se puede ver en las escuelas situaciones de violencia, agresión y maltrato entre niños y niñas desde edades de preescolar, tienen una baja empatía con sus compañeros, en su mayoría presentan un comportamiento muy alejado a lo que debe ser el cumplimiento de las normas y los valores, esta situación lleva a plantear nuevos retos al cuerpo docente y sin duda al sistema de educación implantado, en donde el centro de la formación ha estado más enfocado en lo cognitivo dejando de lado la formación desde lo afectivo y emocional, que sin duda alguna son claves fundamentales para la integralidad del ser humano”. (p.07).

Puede observarse que, desde el juego, la música, la pintura y otras expresiones artísticas, los niños/as exploran su mundo interior, porque aprenden a identificar y a expresar sus emociones.

Es un viaje de autodescubrimiento, donde cada movimiento corporal se convierte en un espejo que refleja su ser. Al expresarse libremente, los niños/as no sólo se conocen a sí mismos, sino que también aprenden a regular sus emociones, a desarrollar la empatía y a construir relaciones positivas con los demás.

Recordemos Ferland (2005) cuando nos menciona el significado del juego:

*“La palabra “juego” viene del latín *jocus* que significa broma. Por consiguiente, el juego es gozoso: llena en sí humor, diversión, y risa.” (p. 17).*

En la voz de Ferland, la palabra “juego” se convierte en una melodía que danza con gracia, al ritmo del latín. *Jocus* su origen, nos susurra que el juego no es más que una broma, una travesura disfrazada de alegría. En su esencia, el juego es un baile de emociones, una danza donde la imaginación se teje con magia y nos invita a ser niños otra vez. Y cómo no evocar al *Homo Ludens* cuando nos habla del juego, en sus páginas, Huizinga teje una historia fascinante, donde la cultura humana se revela como una danza nacida del juego, nos ofrece una celebración al juego, describiéndola como una “acción libre”, liberándolas de las ataduras de la vida cotidiana. Tal como es el juego de los niños/as a los cinco años. Su mundo se llena de colores, de formas, de texturas, invitando a la imaginación en cada objeto para la diversión.

Un palo se convierte en un caballo, una caja de cartón en su castillo encantado y una simple piedra en su tesoro invaluable y cómo no traer a la memoria al maestro Zapata (1989). Cuando nos dice:

“El juego representa un aspecto esencial en el desarrollo del infante, en cuanto a que está ligado al desarrollo del conocimiento, de la afectividad, de la motricidad y de la socialización del niño, en pocas palabras, el juego es la vida misma del niño.” (p. 15).

Entonces el puente hacia la conexión con los demás es el juego. Los niños/as comparten sus juegos, sus risas y sus sueños, creando lazos de amistad y de colaboración. En el mágico universo del juego, los niños/as no sólo se divierten, también aprenden valiosas lecciones para su vida. En este espacio de interacción, tejen relaciones, resuelven conflictos y trabajan en equipo, habilidades esenciales para la vida. esto lo relaciono con un evento que le sucedió a mi nieta Antonia de seis años, la cual llegó con un rasguño en el rostro, luego de su jornada escolar. Le pregunté qué le había pasado y me respondió: *-Abuelita una compañerita casi me saca el ojo, jugando... y la maestra llamó a la compañerita y le dijo que se disculpara-*. Le pregunté: *-¿cómo*

se sintió? y contesta: *-Triste, ella no quiere ser mi amiguita-*. Le expliqué que es parte del juego, y deben perdonarse.

En esta edad, las amistades son como un refugio. En ellas encuentran ese espacio para compartir sus alegrías y sus tristezas, sus juegos y sus secretos. Tengamos presente a Gardner (1987): “Los niños se llenan más profundamente de las amistades y hacen todo lo posible para mantener las relaciones personales; es mucho más dolorosa la pérdida de los camaradas más apreciados.” (p. 196).

Por esto, la pérdida de un amigo puede ser dolorosa para ellos. Es como si perdiera una parte importante de su mundo. Se sienten solos y tristes. Es normal que a veces experimenten sentimientos de culpa, de tristeza y de enojo, como le sucedió a Antonia, con su compañera en el preescolar.

Existen investigaciones donde se argumenta que el juego simbólico ayuda a entender mejor cómo los niños y las niñas procesan sus emociones. Este tipo de juego, donde ellos imaginan y representan situaciones, les permite explorar y comprender diferentes emociones y, si hablamos de investigaciones, sobre el juego simbólico la obra *La formación del símbolo en el niño: imitación, juego y sueño. Imagen y Representación* de Jean Piaget, (1961) ha sido una pieza fundamental en el estudio del juego simbólico.

Su obra no sólo ha contribuido a comprender el desarrollo del juego simbólico en los niños/as, sino que también ha sentado las bases para posteriores investigaciones. De hecho, igualmente brindó una descripción detallada de las diferentes etapas del juego simbólico, desde la imitación diferida, sostiene que el juego simbólico es una etapa crucial en este proceso, ya que permite a los niños/as representar mentalmente objetos y situaciones que no están presentes. Gracias a su investigación, ahora sabemos que el juego no es únicamente una actividad divertida, sino que también es un medio esencial para el desarrollo cognitivo y social en los niños y en las niñas.

Me resuena la reflexión de López y Vásquez (2018), quienes señalan:

“Desde nuestro punto de vista, en síntesis, el juego infantil se puede definir como una actividad placentera, libre y espontánea que se realiza con el único fin de entretenerse y divertirse, y que ayuda a los niños a conocerse a sí mismos, a relacionarse con los demás y a comprender el mundo en el que viven.” (p. 43).

Más que un simple pasatiempo, el juego es el portal que les permite conocerse a sí mismos, explorando sus emociones. El juego no es sólo una actividad para ellos, es una necesidad vital para su desarrollo. Es la danza del yo, un viaje de la construcción de la identidad y el florecimiento de la individualidad.

Es mediante el juego simbólico, es como los niños/as aprenden a pensar de forma abstracta y a utilizar su lenguaje de forma creativa. Y Claudia Kiessling (2015), nos dice:

“El juego dramático y teatral es un medio de expresión muy completo en el que se incluyen otras manifestaciones artísticas, desde la representación escénica a la danza y expresión corporal pero también el lenguaje plástico y visual.” (p. 08).

Dentro de este espacio de libertad entre el juego y el teatro es un universo mágico donde la imaginación cobra vida, es mucho más que un simple juego. Los niños/as exploran su cuerpo, descubriendo nuevas formas de moverse y de expresarse. En este juego, la danza y la expresión corporal se convierten en un medio para dar vida a sus personajes y a sus emociones. Exploran su mundo interior, sienten y se ubican en su lugar y desarrollan habilidades como la comunicación, la empatía y la resolución de problemas. Y, en el corazón de la investigación: “Aproximaciones al estudio del juego dramático en la edad escolar.”. La voz de Zayda Sierra (1996), resuena, con un mensaje vibrante:

“El juego dramático es una fuente de conocimiento riquísima acerca de los procesos de crecimiento de los niños y las niñas, su historia personal, la manera de relacionarse con otros (de liderazgo o pasividad, de cooperación o agresividad, por ejemplo); la percepción que, tiene del mundo; y las temáticas que emocionalmente les impactan.” (p. 184-185).

La profesora Zayda nos dice que veamos el juego dramático como ese espejo mágico que refleja el alma de los niños/as. Donde ellos se ubican en lugar del otro, explorando sus sentimientos de alegría, tristeza, miedo, ira y muchas más. Esta experiencia les ayuda a comprender mejor sus propias emociones y a desarrollar la capacidad de relacionarse con los demás. Es una estrategia poderosa para su desarrollo integral y un espacio, donde la magia del teatro se mezcla con el poder del juego, para dar vida a experiencias únicas e inolvidables.

Por ello el juego dramático es un acto de creación, una explosión de imaginación donde se transforma la realidad y en este viaje mágico, el teatro juega un papel fundamental, porque le permite al niño/a expresar su mundo interior con sus movimientos y con la expresión corporal. Su

cuerpo se convierte en un instrumento de comunicación, una forma poderosa para dar vida a sus personajes, emociones e ideas.

El cuerpo, ese lienzo donde la vida plasma sus experiencias, se convierte en el escenario donde se desarrolla la danza del aprendizaje. También Restrepo (2000) nos invita a contemplar este cuerpo, no como un simple recipiente, sino como un universo de posibilidades, un territorio donde se gestan las emociones, los pensamientos y las acciones que nos definen como seres humanos. Y en sus palabras: *“En el cuerpo están escritos, inscritos, grabados, esculpidos, tenidos, tenidos todos los caminos, las resonancias, los matices de la experiencia humana.”* (p. 170). En el cuerpo se inscriben los caminos que hemos recorrido, los pasos que nos han llevado a donde estamos. Un laberinto de venas y de arterias que bombea recuerdos y anhelos. Cada cicatriz, una huella imborrable de las batallas libradas. Cada marca, un mapa que revela las rutas exploradas, cada poro, una ventana que se abre al universo de sensaciones que nos envuelven. En vista de ello, el cuerpo es un libro abierto que narra las historias, las emociones, los archivos secretos y los tesoros de la experiencia.

En el caso de la primera infancia, el juego dramático puede convertirse en ese ejemplo donde se ven reflejados a sí mismos. En palabras de Sarlé et al. (2014):

“El juego dramático se nutre de la experiencia de los niños con lo que la alternancia entre unas y otras se muestra como imprescindible. Cuanta más rica resulta la variedad de fuentes, y experiencias vividas por los niños, hay más posibilidad de imaginar situaciones nuevas, personajes diversos, acciones y actitudes, diálogos y guiones posibles de ser jugados.” (p. 26).

Por ello el juego dramático es un torrente de creatividad que nace de la imaginación infantil. Se alimenta de las emociones de los niños/as, permitiéndoles explorar y descubrir el mundo que les rodea. Cuantas más ricas sean las experiencias de ellos, más grande será su imaginación. Podrán navegar por un mar de posibilidades, creando mundos únicos y explorando nuevos territorios.

En este escenario imaginario, el juego dramático es ese cristal donde los niños/as pueden brillar. Es una oportunidad para que comprendan sus emociones, se ubiquen en el lugar del otro y aprendan desde la experiencia. Además, es un regalo invaluable para la primera infancia. Es una estrategia poderosa para ayudarles a crecer, a aprender y a ser felices.

UN VIAJE DE SUEÑOS TRUNCADOS Y NUEVOS ANHELOS

En la danza de las letras y la magia de las palabras, creamos vida a las ideas.

Juana Vergel

En un radiante sábado 30 de mayo de 1964, la familia Vergel Jaime, en Barranquilla, esperaban un varón. Los padres estaban ansiosos, querían darle un hermanito a su pequeña hija. Sin embargo, el destino tenía otros planes, y una nueva niña llegó al mundo para iluminar sus vidas, esa niña fui yo, me bautizaron con el nombre de mis dos abuelas, Juana María, este nombre resonaba con la fuerza y con la tradición familiar.

Ese mismo año, el mundo se encontraba en un estado de agitación y de transformación, por un lado, en la arenosa, se iniciaba la operación de la *Zona Franca*, abriendo las puertas al comercio internacional, por otra, en Vietnam, la guerra se intensificó, mientras que *Zambia* celebraba su conquista de independencia. Al otro lado del Atlántico, *la ley de Derechos Civiles en Estados Unidos* marcaba un hito en la lucha por la igualdad racial. En el ámbito cultural, la banda de rock británica *The Beatles*, desconocida en los Estados Unidos, para entonces, logró presentarse en el programa *The Ed Sullivan Show* la cual conquistaría al mundo con su música y estilo. Y en Asia, se celebraban por primera vez *los Juegos Olímpicos*, un símbolo con su unidad y de esperanza para el continente También por esa época nacieron las famosas fuerzas revolucionarias de Colombia, más conocidas como las Farc, *dizque surgieron como un grito de rebeldía, buscando un cambio radical para nuestra sociedad.*

Cuando tenía cinco años, experimenté un torbellino de emociones, pues nos mudamos a vivir a una finca con mis tíos y mi abuela paterna, la cual le decíamos con cariño mamá Raque. La oportunidad de explorar la naturaleza, junto a mi prima Osiris fue maravillosa: recoger frutas como los mamones, bananos y ciruelas, y esperar ansiosamente los fines de semana para que mi papi nos llevara a bañarnos en la orilla del río Magdalena era lo más emocionante. Sin embargo, nuestra alegría se vio interrumpida cuando nuestros padres decidieron regresar a la casa del centro de

Barranquilla, donde yo había nacido, para que recibiéramos una mejor educación. Mi hermana Mónica fue la primera en entrar a la escuela, y yo me quedaba sola en casa, llorando como una “Magdalena”; esto obligó a mi mamá a hablar con la maestra para que me permitiera estar con ella, la maestra Emilia, quien era hermosa, amable y gentil, aceptó la solicitud, y yo fui muy feliz.

Un año después, llegó el día que jamás olvidaré: mi primer día de clases. Me sentía enorme, rebosante de alegría por estrenar mi uniforme, cuadernos, lápices, y borradores todo nuevo, y una mochila reluciente. Sin embargo, la dicha no era completa. La angustia, la preocupación, el dolor y el miedo se asomaron tímidamente, pues en mi primer grado las letras y los números se me resistieron. Mi madre, con la mejor intención, intentaba ayudarme, pero el tiempo era un enemigo implacable que la obligaba a dividir su atención entre mis hermanos y yo. Una vecina, maestra de vocación, vio mi lucha y me ofreció su mano amiga. Su método diferente al de la Escuela, encendió una chispa en mi interior y me abrió las puertas al conocimiento.

Cuando emprendimos el camino hacia el bachillerato, mi padre, en su afán de brindarnos a mi hermana y a mí un futuro más próspero, recurre a la ayuda de su hermano Emel, quien en aquel entonces era maestro en el *Colegio Alemán*, de Barranquilla. Él, con su bondad y sabiduría, intercede por nosotras y facilitó nuestro ingreso al *Instituto Nacional de Comercio*, a pesar de que nuestro examen de admisión no había alcanzado el puntaje requerido. Logramos ingresar a tan prestigiosa institución. Sin embargo, la experiencia no fue del todo satisfactoria para mi hermana. Al finalizar el primer año académico, las áridas materias de mecanografía y de taquigrafía la sumieron en el desánimo. Comprendiendo su desdicha, mi padre, con su amor incondicional, tomó la decisión de cambiarla, buscando un nuevo horizonte donde su espíritu pudiera florecer.

Al escalar el tercer peldaño del saber, la taquigrafía se interpuso en mi camino como un abismo infranqueable. En busca de nuevos horizontes, me embarqué en una travesía hacia el *Instituto Moderno*, donde mi hermana ya había encontrado refugio. Allí, inicié un nuevo viaje con la esperanza de hallar un oasis donde mis talentos y anhelos pudieran florecer con fulgor. Sin embargo, el espejismo del colegio se desvaneció ante la cruda realidad. Algunos de mis compañeros se perdían en la bruma de la marihuana, un ambiente que me llenaba de zozobra. Compartimos nuestras inquietudes con nuestros padres, buscando un faro que guiará nuestros pasos, pero no encontramos el apoyo que anhelamos.

La beca que nos sustentaba en aquel lugar se tornó en una cadena invisible, un grillete que nos ataba a una realidad que no llenaba nuestras expectativas. Mi madre, con su espíritu indomable, decidió tomar las riendas de la situación y empezó a trabajar para apoyarnos.

En la búsqueda de un nuevo horizonte, encontramos el *Colegio Elena Duque*, un jardín de saberes exclusivos para mujeres. Allí, la tiranía del uniforme se desvaneció, dando paso a la libertad de expresión individual.

Cada mañana, el sol naciente nos encontraba con la encrucijada de vestirnos. No era una elección banal, pues nuestros atuendos tejían un mosaico de contrastes, pues proveníamos de un hogar humilde, donde cada prenda era un tesoro, mientras que algunas de nuestras compañeras ostentaban la opulencia de sus familias, en sus elegantes vestuarios.

La rectora Elenita, guardiana del templo del saber, observaba con perspicacia este baile de colores y de texturas. Su corazón, sensible a las desigualdades, le susurró la necesidad de un cambio. Con la astucia de un hada madrina, tejió un plan para entrelazar un mundo de igualdad. Al año siguiente, un río de tela azul y blanco inundó las aulas del colegio. Un uniforme símbolo de unidad, que nos envolvió a todas en un abrazo de armonía. Las diferencias socioeconómicas se difuminaron.

Allí profesores dejaron huellas imborrables, recuerdo a maestros muy generosos con sus conocimientos, ellos adoptaron métodos a las necesidades individuales para crear ambientes propicios en cada una de nosotras, sus clases fueron inspiradoras y motivadoras, me dejaron con la convicción de aprender más. También me encontré con profesores cuadrículados, nos obligaban a la memorización y a la repetición de conceptos, y no había espacio para la duda y para la creatividad, sus clases eran aburridas y monótonas.

Luego vino la universidad, acompañada de los implacables inconvenientes económicos, obligándome a buscar alternativas, y fue así cómo llegué a un curso de estampación y de diseño en la *Alianza Francesa de Barranquilla*. Mientras cursaba mis estudios allí, una exposición de artes capturó mi atención, sumergiéndome en un mundo de colores y de formas y de fascinación por la creatividad que emana cada obra. En esta exposición conocí a un político, quien se intrigó por mi formación y por

mis estudios. Le compartí mis frustraciones y mi situación con la carrera de Arquitectura, que había intentado iniciar, y sin esperarlo, me ofreció una beca a cambio de un favor... algunos votos en las próximas elecciones.

Mis padres, encantados con esa oportunidad, me ayudaron a crear una lista de amigos y de familiares para apoyar la candidatura del político. Gracias a esta colaboración, logré ingresar a la CUC., para estudiar Arquitectura... pero cuando llegué al quinto semestre, no cumplí con la cuota política que exigía la beca, y me vi obligada a abandonarla, otra vez, mis sueños se truncaron.

Buscando nuevos horizontes, un 17 marzo 1989, decidí viajar a Medellín, corría el año siguiente, y un embarazo inesperado me obligó a aplazar una vez más mi aspiración de ser arquitecta. Intenté retomar la carrera, dos o cuatro años después, no recuerdo bien, y el sistema no me lo permitió debido al tiempo que había dejado pasar.

A pesar de las dificultades y de los contratiempos, la llama de las Artes nunca se apagó en mi interior, anhelaba ese día cuando pudiera retomar mis estudios. Luego con el tiempo, motivada por el ingreso de mis hijos a la universidad, decidí retomar mis estudios y me presenté a la Licenciatura en Educación Artística en la Universidad Pontificia Bolivariana, con la esperanza de convertirme en una profesional en el área. ¡Y oh sorpresa absurda! debía estudiar primero la Licenciatura en inglés, en ese momento la UPB no contaba con la acreditación de la carrera que yo realmente deseaba.

Acepté el reto... nuevamente la incertidumbre y el agobio se apoderó de mí porque el tiempo pasaba y la situación no se resolvía. Llevaba estudiando seis semestres y mi sueño de terminar la Licenciatura en Artística, estaba cada vez más lejano.

En ese momento, mi esposo, quien trabajaba en nuestra querida *Alma Máter*, me habló sobre un convenio llamado "Sígueme". Esta iniciativa me brindaba la oportunidad de cursar un semestre en la Universidad de Antioquia, y posteriormente hacer transferencia a la carrera de mi preferencia. Llena de emoción y esperanza, formalice todos los trámites necesarios y comencé mi camino en la UdeA., cursando un semestre en la Facultad de Artes. Al finalizar este periodo, me decidí por la *Licenciatura en Pedagogía Infantil*, allí estaba mi verdadera pasión y la posibilidad de contribuir al desarrollo y a la formación en la primera infancia, me llenaba de satisfacción y de deseos de seguir adelante.

En medio de la oscuridad y el silencio de la madrugada, el frío me arañó la piel como un fantasma a las cinco de la mañana. Era mi primer semestre en la UdeA. y el despertador sonaba como un himno desconocido. Elegí tres cursos, dos de ellos me apasionaban, *Expresión Gráfico/Plástica* y *Desarrollo de la Creatividad*, el tercero era *Neuropsicología*, me resultaba como un bicho raro y, además, del madrugón a las seis de la mañana.

Los días pasaron y Neuro se convirtió en mi pesadilla, no sólo era un madrugón de campeonato, sino que las teorías me dejaban con la cabeza dando vueltas, finalmente perseveré, las otras dos materias eran el aliciente para continuar, allí me fluía la creatividad y el bienestar. Pero el segundo semestre llegó como un amanecer brumoso, con la promesa de un nuevo comienzo. Ya no habría clases a las seis de la mañana, esa tortura que convertía el conocimiento en un espejismo lejano, se acabó.

Sin embargo, una nueva pesadilla se cernía sobre mí: las clases de Prácticas. Un laberinto de tecnicismo y de formalidades que me alejaba de la magia de la enseñanza.

La investigación educativa, en su afán por la precisión, se había convertido en una jaula de hierro. Su lenguaje complejo y distante no respondía a las necesidades reales y a las inquietudes del día a día de nuestro contexto social. El enfoque predominante, centrado en la transmisión de conocimientos, me oprimía. Sentía que mi creatividad se asfixiaba y que la pasión se diluía en un mar de formalidades.

En mi camino a la Licenciatura, me encontré con una muralla de resistencia. Voces que me callaban y minimizaban mis opiniones, me recordaban: “criar hijos no es lo mismo que ser docente.”. Un docente inclusive, en un acto de furia, alzó su voz.

Lágrimas surcaban mi rostro al final de cada semestre, al entregar mis asignaciones. La frustración me envolvía, y más de una vez, abandoné mi sueño. Pero en mi interior ardía una llama inextinguible. La llama de la pasión por la educación, por la transformación, por el cambio. Una llama que no se apaga con las críticas, sino que se fortalece ante las dificultades. Es una batalla por mi voz, por mi derecho a ser escuchada.

Otro escrito resonó en mis recuerdos: No solicitaré un segundo evaluador; mi propósito no es “pelear” por una nota, sino buscar justicia. No se trataba de una batalla por un número, sino por algo justo. Una justicia basada en la objetividad y en la razón.

En este baile de notas, anhelaba una evaluación que fuese ese faro que nos guiará, Un faro que iluminara nuestras fortalezas y debilidades, nos ayudará a crecer, a avanzar en este camino de aprendizaje. Sé que la perfección es una quimera, pero la búsqueda de la justicia es una necesidad imperiosa. Una necesidad que nos impulsa a construir un mundo más equitativo, más humano, más justo. Deseo un futuro donde las notas no se conviertan en un muro para separar, sino un camino que nos una, y nos invite a crecer juntos.

Por esto y por muchos otros motivos, había cerrado la puerta de la universidad, con un nudo en la garganta. Pero la llama del conocimiento nunca se apagó. A principios del 2023, regresé a la UdeA. Un regreso, cargado de expectativas y de temores. ¿Encontraría mi lugar en este nuevo escenario?

Con la energía renovada, me embarqué en este nuevo viaje de exploración, de aprendizaje, de autodescubrimiento y la búsqueda para mis prácticas finales... una chispa se encendió. Era como si el universo me susurraba una invitación, una oportunidad para conectar las inquietudes que me habitan:

“Luego de una pandemia llamada Covid-19 decidí retornar a la universidad para terminar la Licenciatura en Pedagogía Infantil. Cuando estaba en el proceso de la matrícula se presentó un problema en la plataforma, lo cual hizo que debía presentarme a la Coordinación de Pedagogía Infantil. Allí la líder en procesos de práctica y la coordinadora del programa, me hablaron de las posibles líneas de investigación, entre ellas estaba arte y educación infantil.”

Les dije: ¡Esa es la mía! Había transitado por dos carreras relacionadas con la línea de investigación: arquitectura, en mi ciudad natal, Barranquilla, y Licenciatura en Artística, en la Universidad Pontificia Bolivariana, en Medellín. Además, siempre me ha gustado asistir a talleres, conferencias, seminarios, y todo lo relacionado con creatividad, innovación y artes, porque ha sido la mejor manera de aprender; sin calificaciones, ni trabajos impuestos, sin estrés.

Desde los albores de la academia, el arte ha sido mi oasis de gratificación. En mi propia formación como pedagoga infantil, floreció la convicción de su vitalidad. Aprendí que el arte es un lenguaje sin palabras, una danza de expresión donde se libera el alma.

En el camino de mi formación, observaba cómo en las prácticas se concentraba en el desarrollo cognitivo y motriz, ignorando, en gran medida, el mundo emocional y social, como si una parte fundamental del ser humano estuviera siendo relegada así; las emociones, las relaciones, la construcción de identidad, parecieran no tener cabida.

Esta dicotomía me incomodaba, preguntas sin respuestas,

¿Por qué se fragmentaba la experiencia humana en la formación?

¿Por qué se ignoraba la riqueza de las emociones y de las relaciones?

No pude guardar silencio... y fue así como decidí convertir mi inquietud en una pregunta propositiva. ¡Comencé a interrogar estos modos de formación, a desafiar las normas establecidas! Mi búsqueda no era sólo intelectual, era también personal. Anhele una formación integral, donde abarque todas las dimensiones del ser humano. Una formación que me permitiera ser una pedagoga, capaz de conectarme con mis estudiantes en todos los niveles.

Mi propuesta de práctica y de Proyecto de grado, se vinculó desde el reconocimiento, de la huella dejada en mí “*El Carnaval y el Juego*.” De esta manera abordé la relación entre las emociones de diferentes maneras asociadas al arte, al juego y en particular al juego dramático.

En el jardín de mi memoria, dos flores florecen con especial intensidad, la primera es la profesora Margarita Arroyave, su sabiduría y su práctica se entrelazan en un baile armonioso. Su formación no solo es un legado intelectual, sino un ejemplo vivo que inspira a seguir sus pasos con convicción y con pasión. En cada gesto, en cada palabra, en cada enseñanza, se revela la grandeza de una maestra que predica con su vida y que ilumina con su ejemplo.

La segunda es la profesora Elba. Una guía que no sólo impartía conocimiento, sino que también abría las puertas a la creatividad. Sus clases eran un oasis de libertad, un espacio donde la imaginación podía volar sin límites. Ella no era una docente cualquiera. Su presencia en el aula era como un soplo de aire fresco, una ráfaga de energía que despertaba mi curiosidad y el entusiasmo en mis compañeros/as. Su método de enseñanza, alejado de la rigidez y de la monotonía, era como una danza armoniosa entre la teoría y la práctica, entre el conocimiento y la experiencia.

Mientras que algunos profesores se limitaban a transmitir información mecánica y repetitiva, la maestra Elba, convertía cada clase en una aventura. Sus lecciones eran un viaje a través del tiempo y del espacio, un recorrido por las diferentes culturas, políticas y civilizaciones, una invitación a explorar el contexto con los ojos abiertos y con la mente despierta. Donde el conocimiento se construía de forma colectiva y la experiencia era la brújula, la pasión y el motor... Su legado es algo invaluable, que atesoro con cariño y con agradecimiento.

Un Baile de Voces para transformar la educación

El investigador, entonces, debe llevar a cabo un contacto directo con la realidad objeto de estudio, ello le permite aclarar y definir con mayor precisión lo que realmente va a bordar.

(López, 2002. Pág. 197)

En el corazón de este Proyecto, la historia de mi vida tejió un tapiz de experiencias, de emociones y de reflexiones. Un viaje personal que se convierte en una ventana a la realidad social del mundo. Puyana y Barreto (1994) señalan como:

“La historia de vida, también llamada método biográfico, corresponde a una concepción que busca alternativas diferentes a aquellos procesos de investigación que privilegian la cuantificación de los datos asumiendo la información estadística como único o determinante criterio de validez y que, amparados en una pretensión de objetividad, convierten a los sujetos en objetos pasivos desconociendo su contexto”. (p. 187).

Mi historia de vida es un relato de esfuerzo y superación. Es un testimonio... con esfuerzos se pueden alcanzar los sueños. Cada experiencia y cada desafío superado han dejado una huella en mi corazón.

Elegí el enfoque cualitativo como brújula de guía para este viaje; un enfoque que me permitió explorar la riqueza y la complejidad de nuestra experiencia, más allá de las estadísticas.

La investigación se sustentó de una diversidad de instrumentos metodológicos, tales como la observación participante y encuentros narrativos. La observación participante se llevó a cabo en momentos claves como la llegada y salida de los pequeños, así como durante los descansos de las maestras. Estos encuentros, se realizaron en un ambiente cálido y de confianza, permitiendo construir una comprensión del contexto social desde la perspectiva de los participantes. Los encuentros narrativos, en particular, facilitaron la construcción de las historias en las voces de los padres, madres, cuidadores, maestras, niños y niñas, convirtiéndose en una herramienta fundamental para comprender el contexto social estudiado.

Desde la mirada de Cosse et al. (2011), nos dicen:

“En primer lugar, la historia oral puede acercarnos al pasado, como señala Paul Thompson, “a través de la escucha y registro de la memoria y experiencias de sus protagonistas, recuperando las “esferas escondidas” de los registros históricos, como son las relaciones familiares y las experiencias de infancias.” Pero también la historia cultural con su atención puesta en los lenguajes, las representaciones y las prácticas. ofrece insumos teóricos y metodológicos para acercarnos a la vida cotidiana infantil al reconocerla como un universo simbólico particular.” (p. 51).

Un ejemplo cercano real, palpablemente es el Carnaval de Barranquilla, que más que fiesta, es un susurro de la historia de mi pasado que invita a escuchar las voces silenciadas de la historia: niños/as, abuelos, gente común. Sus voces conectan con la esencia del Carnaval, allí encuentro la esencia de mi propia historia, de mi identidad con la tradición que me define como barranquillera.

En el *Centro de Desarrollo Infantil, Mis Padres y Yo 1-2*. A través de esta investigación, mi perspectiva sobre los niños/as experimentó una profunda transformación. Dejé de verlos como objetos de estudio para reconocerlos como sujetos activos y conocedores. Sus voces, se convirtieron en una fuente invaluable de conocimiento, enriqueciendo mi comprensión de su mundo. Su universo, lleno de risas, de juegos y de descubrimientos, me permitió explorar su mundo de fantasía donde la imaginación no tiene límites. Los saberes ancestrales que estos pequeños tenían me recordaron la importancia de la tradición, la cultura y la conexión con nuestra infancia. Este proceso de investigación se convirtió en un intercambio enriquecedor, aprendí de ellos y ellos de mí.

Este viaje de descubrimiento no sólo me transformó como futura profesional, también como persona. Me hizo más sensible a las necesidades de los niños/as, a sus miedos, a sus iras, a sus enojos y a sus alegrías, a sus sueños y sus frustraciones. Me convirtió en una defensora de sus derechos, en una luchadora por un mundo, donde la infancia sea valorada y respetada.

Otro método que me guió fue el biográfico, este método me permitió tomar las riendas de mi propia historia. Fue un acto de autodescubrimiento y de transformación personal. El método biográfico. Según Jiménez (2023), afirma:

“Así el método biográfico puede permitir vincularnos más directamente con la experiencia educativa de los actores sociales en el presente, atendiendo a los procesos en configuración de sus identidades.” (p. 63).

El método biográfico nos invita a un viaje fascinante porque nos lleva también al corazón de la experiencia educativa. A través de nuestras historias, vivencias y emociones, podemos comprender de una manera más profunda cómo se configuran nuestras identidades y vivencias, como ríos que convergen, forman un caudal de emociones, de memorias y de aprendizajes. Al escuchar las voces de los niños/as, comprender sus alegrías y tristezas, sus sueños y frustraciones, nos conectamos con la esencia de la educación: el ser humano en el centro del proceso educativo. Más que una simple investigación, el método biográfico se transforma en un acto de empatía. Ha permitido calzar los zapatos del otro, sentir sus experiencias como si fueran nuestras. Esta conexión profunda nos invita a reflexionar, a cuestionar nuestras propias ideas y, a construir una visión más amplia de la educación.

Cada instrumento aportó una mirada única, una pieza del rompecabezas que, al ensamblarse, nos permite comprender nuestra experiencia de una manera profunda. Las palabras del maestro Hiader López, resuenan en mi mente, un eco persistente que se niega a silenciarse. López Hiader (2003) en su voz: *“Ello demanda del educador un profundo conocimiento de la posición paradigmática reinante en su práctica educativa, puesto que todo educador con una verdadera actitud investigativa debe primero conocer para luego saber lo que se debe conservar, o bien, transformar en su contexto educativo.” (p. 37).*

En consecuencia, como estudiante, la investigación se convirtió en mi faro. Iluminando mi camino, guiándome hacia un horizonte de conocimiento y de transformación, la investigación es la brújula indispensable. Me ha permitido navegar con mayor seguridad, tomar decisiones informadas y, en última instancia, accede a mejorar mi práctica pedagógica.

Asimismo, las investigaciones me han permitido comprender que la educación está en constante tendencia, también nos brinda nuevos conocimientos, estrategias y métodos para mejorar la enseñanza y el aprendizaje. Ser un estudiante con actitud investigadora me ha dado la oportunidad de reflexionar sobre mi práctica, cuestionar mis conocimientos y buscar formas de mejorar.

Y como he navegado por un mar de prácticas pedagógicas, he aprendido en cada una de ellas una lección: el maestro investigador deja un legado de conocimiento y de transformación. Mi brújula ha sido: la actitud crítica. Mi objetivo: conocer para transformar con sabiduría y con reflexión. Para mí, la investigación cualitativa es una danza entre el investigador y los sujetos de estudio. Un baile de comprensión y de empatía, y gracias al texto: *“Técnicas y métodos de investigación cualitativa.”* sus páginas me abrieron hacia un universo de letras danzando en un baile de ideas. Un hechizo de palabras que transformó mi mirada, cuando Munarriz (1992), nos dice:

“La necesidad de comprender los problemas educativos desde la perspectiva del actor, a partir de la interrelación del investigador con los sujetos de estudio, para captar el significado de las acciones sociales, es lo que ha llevado al estudio de los problemas desde una perspectiva cualitativa.” (p.102).

Entonces el investigador es ese espejo que refleja la realidad social. Fundamento para comprender los problemas educativos desde una perspectiva profunda y desde la diversidad de las voces enriquecen la investigación. Cada historia aporta una pieza al rompecabezas del conocimiento.

Más aún, al comprender las historias de vida, no sólo ampliamos conocimientos, también transformamos nuestra propia perspectiva. Descubrimos la riqueza y la complejidad de la experiencia educativa, y con ello, la responsabilidad de construir un futuro más justo y más humano, donde cada persona ha tenido la oportunidad de florecer en su narrativa autobiográfica.

Por lo anterior, me es imposible olvidar, me permitió recordar mi primer día de clases en la Licenciatura en Pedagogía Infantil. La emoción inundaba mi ser, ansiosa por sumergirme en el apasionante mundo de la educación. A medida que avanzaba la carrera, me encontré con una gran cantidad de teorías: conceptos, metodologías y estrategias pedagógicas. Caporossi afirma que *“los instrumentos biográficos-narrativos”*. Son estrategias que nos permiten acceder a la experiencia de otros.

Recordemos la cita de Caporossi (2021): *“Para ello, los instrumentos biográficos-narrativos aportan experiencias que se constituyen en un puente entre la teoría y la práctica,*

entre el pensamiento y la acción, entre los materiales curriculares, lo metodológico y los problemas que nos plantea la realidad.” (p. 26).

Como estudiante he descubierto un tesoro invaluable: los instrumentos biográficos-narrativos, me han permitido conocer las experiencias de otros educadores, y también conectarlas con mi propia historia y reflexionar sobre mi práctica docente.

El Centro de Desarrollo Integral, Mis Padre y yo 1-2. Se convirtió en el escenario de mi investigación. Un espacio lleno de risas, de juegos y de aprendizajes, donde la curiosidad de los niños y de las niñas fue el motor de cada día. A lo largo de todo el Proyecto, la ética guió cada paso, asegurando que la interacción con cada uno de ellos se basará en el respeto y la colaboración.

En el interior del Proyecto, un grupo de personas se embarcó en este viaje. Cada quien, con sus propias historias y experiencias, y aportó una pieza fundamental a este rompecabezas. Ellas son: Profesora titular Jardín 1, Gloria Genny Villegas, Profesora auxiliar Jardín 1 María Camila Tabares Rodríguez, Profesora titular Jardín 2 Claudia María Hurtado Castaño, profesora auxiliar Jardín 2 María Alejandra Ordoñez López y; Emanuel Muñoz Tabares Psicosocial y Coordinador del CDI., Mis Padres y Yo 1-2.

El Centro de Desarrollo Integral, Mis Padres y Yo 1-2. Fue un espacio de aprendizaje excepcional que me permitió comprender la importancia del desarrollo en la primera infancia. Esta experiencia enriqueció mi vida. Me siento motivada a trabajar por una Colombia donde todos los niños/as tengan acceso a una educación integral.

Un oasis de sueños, en Sabaneta: El Centro de desarrollo Integra Mis Padres y Yo 1-2.

En el corazón de Sabaneta, Antioquia, donde la ciudad se abraza con la naturaleza, se encuentra un oasis de sueños llamado *Centro de Desarrollo Integral, Mis Padres y Yo 1-2.*

Ubicado en la Carrera 44 # 72 Sur-85, dentro de la unidad cerrada llamada *Saratoga*, este espacio se alzaba como un faro de esperanza y de alegría, para la primera infancia. Al frente de su dirección: la directora Kelly Johana Hernández Ledesma, con la coordinación del psicólogo Emanuel Muñoz, con el convenio entre el *Instituto de Bienestar Familiar* y la Alcaldía de Sabaneta. Este modelo público privado permite a los niños/as de la comunidad, una educación inicial.

En este CDI, la diversidad florece como un jardín multicolor. 180 niños y niñas, con sus historias, sus sueños y su luz, llenan las aulas de alegría.

Entre ellos, pequeños de Venezuela, han encontrado en este centro un hogar lejos de casa. Niños/as con ascendencia indígena que comparten su riqueza cultural. Y una niña con discapacidad motora, con su sonrisa radiante y su tenacidad, nos recordó la fuerza del espíritu humano.

Su arquitectura, inspirada en una casa acogedora de dos niveles, un gimnasio y diez aulas luminosas, invita a la exploración y al descubrimiento.

Sus habitantes provienen de diferentes sectores: Cañaveralejo, San José y sus alrededores. Sus familias pertenecen a diversos estratos sociales, y su horario, desde las 7:15 a.m., donde son recibidos por un equipo de profesionales que se convierten en sus guías hasta las 4:15 p.m., regresan a sus casas con los corazones llenos de alegría. Además, este horario les permite a los padres conciliar con su vida laboral.

En el *Centro de Desarrollo Integral, Mis Padres y Yo I-2*. La infancia es un período de construcción del conocimiento. Según Piaget (1996), desde sus primeros años, ellos exploran el mundo mediante sus sentidos y sus acciones, construyendo esquemas mentales que les permite comprender su entorno. En la etapa preoperacional, el juego simbólico se convierte en una herramienta fundamental para desarrollar habilidades cognitivas, lingüísticas y sociales.

La práctica en este centro de desarrollo infantil me permitió observar cómo los niños y las niñas, mediante las artes, el juego, el juego simbólico y el juego de roles, expresan su creatividad y desarrollan su capacidad para resolver sus problemas de una manera única.

Un llamado a la indignación

*La habilidad artística es como la inteligencia o la habilidad en el lenguaje:
todo el mundo cuenta con ellas, pero con marcadas diferencias entre unos y otros.*

(Vélez, 2008, p.88)

Para iniciar la indagación planteada antes, se formularon algunas cuestiones: el Proyecto respondió a esta pregunta, ¿De qué manera “Mis Padres y Yo 1-2” integran y toman en cuenta la educación emocional, el juego, el juego dramático y el arte en general para el desarrollo integral de los niños y las niñas?

En el *Centro de Desarrollo Infantil, Mis Padres y Yo 1-2*. Se fomenta el juego en actividades lúdicas individuales y grupales. La integración de estrategias como el juego dramático y las artes, enriquecería significativamente esta propuesta, promoviendo el desarrollo integral de los niños/as en las dimensiones cognitiva, socioemocional y creativa.

Objetivo general:

Abordar la educación emocional, mediante el juego, el juego dramático y algunas manifestaciones y expresiones artísticas.

Objetivos específicos:

- Reconocer las emociones básicas desde la lectura de algunos cuentos infantiles.
- Apreciar y reconocer el espacio habitado en las narrativas de los niños/as.
- Integrar a maestros/maestras y a padres/madres de familia en este Proyecto, mediante dos talleres.

- Establecer la interacción entre la práctica y la investigación, y encontrar un eje transversal en la construcción y en la teorización del problema por tratar.

¡En el recorrido de las prácticas y desde mis experiencias en cada encuentro en las instituciones, me topé con la expresión artística... ¡Yo feliz como la lombriz” porque me hallaba en mi salsa...! y oh sorpresa! Las artes y su impacto en la formación integral del ser humano, no son tomadas con ahínco, ni con el rigor que éstas requieren; los niños/as siguen sumando y restando con los dedos y con los ejercicios que las profesoras escriben en el tablero. En este recorrido aparece el juego dramático, observaba con atención las actividades de los niños/ñas en el descanso y me encontré con una discusión por un intercambio de dulces y mecatos. Uno de ellos miraba que su bolsa tenía más que la mano de su compañerito y aun así continúan enseñando las matemáticas tradicionales.

Otro día llegué al CDI., en medio de ese sol inclemente, la alegría de los niños/as fue correr y agarrarse de mi sudadera, lo primero fue saludarlos y preguntarles cómo les había ido el fin de semana. Después del saludo hubo un canto de entrada, luego cada quien se dirigió a su lugar.

Un murmullo recorrió la sala cuando la pregunta resonó con fuerza: "¿Han traído el material de trabajo?". La mayoría, con semblantes apresurados, se abalanzaron sobre sus mochilas, buscando desesperadamente entre cuadernos y papeles la tan ansiada "media nona".

Sin embargo, no todos contaron la misma suerte. Algunos rostros se ensombrecieron, sus labios se fruncieron en silenciosas muecas de desilusión. La frustración se apoderó de ellos, como una ola que los arrastraba hacia un mar de impotencia y de tristeza.

En contraste, otros rostros se iluminaron con sonrisas radiantes. En sus manos, sostenían orgullosos la evidencia de su responsabilidad: el material completo, listo para ser utilizado. La alegría los embargaba, una sensación de triunfo ante el desafío planteado.

En ese instante, el aula se convirtió en un escenario de emociones encontradas. Lágrimas silenciosas brotaban de algunos ojos, mientras que la ira contenida apretaba los puños de otros. La alegría y la satisfacción brillaban en contraste, como dos faros en la noche.

Esta escena, enmarcada en el contexto de una educación tradicional, manifiesta la primacía de la racionalidad y el énfasis en áreas específicas del conocimiento, como el Lenguaje, las Matemáticas y de las Ciencias. Sin embargo, también revela la importancia de las emociones en el proceso de aprendizaje, y cómo éstas pueden ser tanto un impulso, como un obstáculo para el mismo.

La narrativa nos invita a reflexionar sobre la necesidad de una educación integral que no sólo se enfoque en el desarrollo cognitivo, que también aborde el aspecto emocional de los estudiantes. Una educación que les permita reconocer, comprender y gestionar sus emociones de manera efectiva, para que estas no se conviertan en un impedimento para su crecimiento personal y académico.

En definitiva, la escena descrita nos recuerda que la educación es un proceso complejo, más allá de la simple adquisición de conocimientos. Es un viaje de autodescubrimiento, donde las emociones juegan un papel fundamental.

En el ámbito escolar y, particularmente en la primera infancia, el arte suele ser relegado a un rol secundario, como una actividad extracurricular o un mero complemento de otras áreas académicas. Esta visión limitada del arte lo priva de su esencia transformadora y lo reduce a una simple actividad para el entretenimiento o la evaluación de habilidades manuales.

Las expresiones artísticas, como el dibujo, la danza, la música y el teatro, comportan un potencial inmenso para convertirse en actividades rectoras del aprendizaje cognitivo, en la primera infancia. Sin embargo, en lugar de fomentar la exploración creativa y el pensamiento crítico, estas disciplinas suelen ser instrumentalizadas, enfocándose únicamente en el "hacer" y dejando de lado la tríada fundamental del ser, hacer y pensar.

Esta desconexión entre el arte como expresión innata, y el arte como estrategia educativa origina consecuencias lamentables. Los niños/as, naturalmente inclinados hacia la exploración artística, ven limitada su capacidad de expresarse libremente, de construir conocimiento desde la experimentación y de desarrollar un pensamiento crítico y reflexivo.

La educación artística, o la educación mediante el arte, entendida como un medio lúdico, creativo y propulsor del pensamiento crítico, debería ocupar un lugar central y de vital

importancia en el trabajo educativo con la primera infancia. Sin embargo, a pesar de ser una de las actividades rectoras mencionadas en las estrategias pedagógicas, su implementación efectiva aún presenta un desafío pendiente.

Es necesario replantear la visión del arte en la educación, reconociendo no como una actividad secundaria o un mero adorno, sino como un pilar fundamental para el desarrollo integral de los niños y niñas. Sólo así podremos liberar el potencial transformador del arte y convertirlo en un verdadero agente de aprendizaje, de crecimiento y de reconocimiento, en la primera infancia.

Según el MEN:

“El juego, el arte, la literatura y la exploración del medio son las actividades rectoras de la primera infancia, lejos de ser herramientas o estrategias pedagógicas, que se usan como medio para lograr otros aprendizajes, en sí mismas posibilitan aprendizajes.” (MEN, 2023)

En la magia de la primera infancia, el mundo se transforma en un océano infinito, donde la imaginación y la curiosidad son las brújulas que guían a los pequeños navegantes en sus primeros viajes de descubrimiento. En este vasto mar, cuatro actividades rectoras se convierten en los vientos alisios que impulsan su aventura: el juego, el arte, la literatura y la exploración del medio, donde viven.

El viaje hacia la brújula emocional

Por esta razón concebimos, la actividad lúdica como relevante para el aprendizaje y el desarrollo subjetivo.
(Aizencang, 2010, p. 27)

Cuando niña, las emociones eran un torbellino donde dominaba: alegría, tristeza, ira, miedo...todo se sentía con una intensidad abrumadora. Sin embargo, nadie me había enseñado a

comprenderlas, a nombrarlas o a expresarlas de forma saludable. Esta experiencia me marcó profundamente y es por eso que hoy, como pedagoga, me apasiona una propuesta didáctica que busque ayudar a los niños/as a navegar por el mundo de las emociones. Mi brújula: cuentos, juegos, juego dramático y videos, mi mapa: la creatividad.

Comencé a navegar con los niños/as de cuatro y cinco años, me embarqué en este viaje fascinante: un viaje hacia el mundo de las emociones. No se trataba de un viaje teórico, sino de experiencias prácticas, llenas de risas, de lágrimas, de juegos y de descubrimientos. Con olas de creatividad, diseñando actividades con el dibujo, la lectura de cuentos, el juego, la imaginación y del discurso hablado, donde los niños/as, pequeños navegantes, exploraban en su interior y descubrir algo más que les habitaba, sus emociones.

Como capitán de esta travesía, mi primera brújula fue el cuento: *Qué le pasa a Mugán* de Borgoña Ibarrola. En la primera etapa de nuestro viaje consistió en la lectura del cuento en sí. Las palabras de la autora se convirtieron en olas que mecieron nuestra imaginación, transportándonos a la selva de Taiwán, donde habitaba Mugán, un mono apesadumbrado. Los niños/as se sumergieron en la historia, se identificaron con la tristeza de Mugán y se convirtieron en detectives emocionales, buscando pistas que le ayudarán a comprender la causa de su pesar.

Tras la lectura, llegó el momento de zarpar hacia nuevas aguas. Les presento el video en *primeroalorca2010*. 2011. Marzo. 23. https://www.youtube.com/watch?v=GUZnlBF_wJg Es una adaptación audiovisual del cuento donde nos brindó una nueva perspectiva de la historia. Las imágenes y la música del video dieron vida a los personajes y a la selva, intensificando las emociones que ya habían experimentado durante la lectura. Los niños/as se maravillaron con la belleza de la animación y se emocionaron con la transformación de Mugán. Juntos, navegamos por las olas de la tristeza, de la alegría y de la amistad. Descubrimos que la tristeza no es algo malo, sino una parte natural de la vida.

La tristeza...esa compañera inesperada que nos llega a nuestras vidas sin avisar. A veces se presenta como una suave brisa donde empaña la mirada, y otras como una tormenta que nos arrebató la alegría. Recuerdo, la primera vez que la sentí como un vacío en el pecho cuando perdí

a mi mascota, cuando era niña, se llamaba “Como Tú”, me acompañaba a todas mis aventuras, su pérdida me llenaba de lágrimas y de nostalgia.

Con el tiempo, he aprendido sobre la tristeza, esta no es solo una emoción, sino un proceso natural, que ayuda a afrontar las pérdidas. Es como esa ola gigante que nos golpea y nos arrastra hacia las profundidades del dolor, pero luego nos devuelve a la superficie con una nueva perspectiva. Nos dice Bisquerra (2000) sobre la tristeza: “La pérdida irrevocable de algo... un ser querido, bienes, salud, el divorcio, la separación, una enfermedad grave, un fracaso, el desempleo, la vejez, etc.” (p. 103). Las palabras de Bisquerra resonaron en mi interior con la fuerza de un trueno. La tristeza no es una emoción agradable, pero es una parte inevitable de la vida. Enseñarles a los niños/as a aceptarla y a aprender de ella, los hará fuertes y resilientes.

En consecuencia, la felicidad no es solo un sentimiento pasajero, sino una llama que arde en nuestro interior. Es una explosión de energía que nos impulsa a vivir cada día con pasión y con entusiasmo. No es algo que se encuentra, se crea. Es el resultado de nuestras acciones, de nuestras decisiones y de nuestra actitud ante la vida. Es la fuerza que nos motiva a perseguir nuestros sueños, sin importar los obstáculos que se presenten. La felicidad, para Goleman, no es un tesoro escondido que se encuentra de la noche a la mañana. Es un viaje, una travesía que se recorre paso a paso. En la actividad de la emoción de la alegría

Me embarqué, entonces, en la aventura con el cuento “*Hipo es feliz*” de Charles Santoso. La primera etapa de esta travesía consistió en leerles el cuento en voz alta. Las palabras de autor cobraron vida en mis labios, mientras los niños/as se convertían en exploradores de la imaginación, adentrándose en un mundo lleno de animales fantásticos y de personajes singulares.

Las coloridas ilustraciones del libro despertaron su curiosidad y les permitieron visualizar la historia con mayor detalle. Sus risas y comentarios me confirmaron que estaban cautivados por la aventura de *Hipo*. Tras la lectura, llegó el momento de zarpar hacia nuevos horizontes. Les presenté el video: “*Hipo es feliz*” de octubre 17. <https://www.youtube.com/@Cuentosenlanube> una adaptación audiovisual del cuento nos brindó otra mirada de la historia. Los niños/as se

maravillaron nuevamente con la animación y se emocionaron con el viaje de autodescubrimiento de *Hipo*. Navegamos por las olas de la autoestima, la aceptación y la felicidad.

Exploramos que todos somos únicos y especiales, con nuestras propias fortalezas y debilidades. Aprendimos que la felicidad no depende de tener características perfectas, sino aceptarnos y amarnos tal y como somos.

Desde niña, la alegría ha sido mi motor y mi fuente de inspiración. Es el combustible que me ha impulsado a seguir adelante, a perseguir mis sueños y a construir un mundo mejor para mí y para los demás. Para Bisquerra (2000) la alegría es: “*La emoción que produce un suceso favorable.*” (p. 105). Es una emoción compleja, un sentimiento de plenitud que se manifiesta de diversas formas. Cuando era pequeña, mi alegría era tener el plato de mi comida favorita; los espaguetis, subirme al palo de mango para cogerlos y pasear en las playas de Santa Verónica.

Para culminar nuestra aventura con *Hipo*, les obsequió una imagen del adorable personaje para colorear a su antojo. Sus pequeños dedos se convirtieron en pinceles mágicos dieron vida a un sinfín de *Hipos* únicos y llenos de color. Algunos niños/as agregaron elementos a sus dibujos, como flores que simbolizaban la alegría, soles que brillaban con la intensidad de sus sonrisas, nubes que reflejan su imaginación y corazones que palpitan con amor.

Con gran entusiasmo, les pregunté sobre los momentos que los hacían felices y con quiénes se sentían más a gusto. Sus respuestas fueron un torrente de emociones puras e inocentes:

- *-Estoy feliz cuando van de visita a mi casa a jugar conmigo-*, dijo uno con una sonrisa radiante, revelando el valor de la amistad.
- *-Porque mi papá me lleva a pasear-*, mencionó otro con ojos llenos de agradecimiento, mostrando la importancia del tiempo en familia.
- *-Soy feliz cuando pinto mándalas-*, comentó una niña con un tono calmado y sereno, evidenciando la espontaneidad y la tranquilidad en sus dibujos.
- *-Feliz cuando juego con mis amiguitos-*, exclamaron varios al unísono, confirmando la importancia de la interacción social en el jardín.
- *-Feliz cuando juego con mis hermanos-*, mencionó una niña con cariño, demostrando el vínculo especial que existe entre ellos.

La siguiente actividad nos sumergió en la historia de Simón, un niño que desde pequeño era conocido por sus lágrimas. Un torrente de emociones que brotaba con facilidad, inundando su rostro y, a veces, hasta su habitación. La frase “Simón, eres un llorón” resonaba en su vida como un mantra, un estigma que lo perseguía y lo llenaba de inseguridades.

Al leerles, *Una lágrima bajo mi cama*, de Ana Meilán pude conectarme con la experiencia de Simón. Como él, en mi infancia, las lágrimas fluían con frecuencia, convirtiéndome en la “niña llorona” del grupo. La incompreensión y las críticas me herían profundamente, haciéndome sentir diferente y avergonzada. Les conté lo vivido en mi niñez y para los demás niños/as fue una experiencia sanadora. No solo les transmití la historia de Simón, sino también un pedacito de mi propia historia. Un mensaje de esperanza y de comprensión para aquellos que, como yo, alguna vez fueron conocidos como “los llorones” ... Y con esta narrativa, con un juego dramático, porque volvía a crear un personaje de mi pasado, era un personaje de mis recuerdos; ¡Era, yo!

Después de la lectura, llegó el turno de darle vida a la historia de una manera diferente, se les proyectó el video del cuento en: cuentosenlanube. 2017 octubre 18 <https://www.youtube.com/@Cuentosenlanube> Sus ojos se iluminaron con nuevos colores mientras las imágenes danzaban en la pantalla, llenando la sala de una energía vibrante. Al terminar de ver el cuento se les dio una imagen del cuento para dibujarla a su creatividad y para finalizar, se originó un conversatorio, me conmovió profundamente escuchar sus experiencias y como la tristeza se manifestaba en sus vidas.

Las respuestas de los niños/as fueron variadas. Algunos mencionaron situaciones de violencia, como ser golpeados o insultados por un familiar. Otros hablaron de la tristeza cuando sus padres se peleaban. También hubo quienes mencionaron la oscuridad en la noche o la frustración por no poder lograr algo que deseaban.

En mi infancia, también se manifestó la tristeza de diversas maneras: con un llanto inconsolable, una expresión de dolor que no podía contener, el tedio por la comida, en especial el almuerzo; en ocasiones, la tristeza se traducían en violencia, pataletas y rabietas eran mi forma de expresar frustración por no tener la muñeca de la barbie o por perder el juego de la ula ula, otras veces era por motivos más profundos, el bullying por parte de mis compañeros.

Cuervo e Izzedin (2007) nos dicen: “*En la infancia, la tristeza puede manifestarse con llanto, silencio, cambios en el tono de la voz, acortamiento de frases, enuresis, rechazo a la comida, cansancio o violencia.*” (p. 05).

Hoy, los niños/as experimentan la tristeza por diversas razones: algunos se entristecen por no tener el celular de sus padres para jugar, como es el caso de Renata, una niña con dificultad motriz, quien sufre el rechazo de sus compañeros, le causaba un profundo dolor y una baja autoestima. En la conversación comprendí la importancia de hablar con los niños/as sobre sus emociones. Es fundamental crear un espacio seguro donde expresen sus sentimientos, sin ser juzgados.

Fue así como en la actividad para abordar la emoción de la ira, se conformó un taller. En un primer instante se les mostraron imágenes relacionadas como el enojo y la ira, luego en un segundo momento se les leyó el cuento: “*La tortuga Manuelita*” de María Elena Walsh en su libro “*Manuelita ¿dónde vas?* publicado en 1966 y para terminar vieron el cuento @iecorvide8463 2017 enero 11. <https://www.youtube.com/watch?v=RA5YkChFLjs>

En el primer momento del taller sobre la emoción de la ira, observé cómo los niños/as reaccionaron a las diferentes imágenes relacionadas con la furia, el enojo y la impaciencia. Una niña en particular me llamó la atención cuando le mostré la imagen de la ira, se quedó en silencio, observándola, fijamente. Le pregunté qué significaba la imagen para ella, y no me respondió, se quedó en un silencio profundo, parecía enojada con su maestra, quien la acosaba con preguntas.

No era una ira explosiva, sino contenida, esta se manifestaba en su silencio y en su mirada penetrante, me conmovió profundamente. Morente (2021) comenta: “*La ira se asocia con un sentimiento negativo debido a que está relacionada con el enfado y la rabia.*” (p. 06.). Volví a mi niñez cuando la sentía y recordé la impotencia sentida cuando me trataban de forma injusta. Este sentimiento me dominaba y me convertía en alguien que no era yo.

También hablé sobre mis rabietas cuando niña, como ese océano turbulento me amenazaba con ahogarme en mi propia ira, llantos desconsolados, convertidos en un espectáculo familiar, tiñeron mi infancia de rojo furia, un torrente de emociones sin control.

Para culminar, la anterior actividad, una lectura de *La tortuga Manuelita*, lo confirmó. Al terminar, les comenté cómo la tortuga, también se expresa con furia, y lo demuestra al sumergirse en su caparazón. La técnica de la tortuga, creada por Marlene Schneider y Arthur Robin,

académicos de la universidad del Estado de New York en 1990, nos invita a manejar nuestras emociones, nos enseña que, ante la ira, lo mejor es refugiarse en nuestro “caparazón” imaginario. Un espacio de seguridad donde podemos respirar hasta diez, calmarnos y encontrar una solución adecuada al problema. Con la lectura quise enseñarles a respirar y a hacer silencios profundos cuando estén enojados.

En mi propia experiencia, “*La tortuga Manuelita*” ha sido un cuento fundamental en la crianza de mis hijos. Leerles este cuento, cuando pequeños les ha ayudado a desarrollar una mayor capacidad para controlar sus emociones y a resolver sus problemas de una manera más pacífica.

Así mismo, en algunos momentos acompañé a las maestras encargadas del jardín, en sus actividades; en una ocasión, los niños/as crearían un títere con una bolsa de papel Kraft. Cada niño/a tomó su bolsa y escuchó, atentamente las instrucciones de la maestra: doblar aquí, cortar allí, pegar con cuidado... las manos pequeñas trataban de moverse con precisión, siguiendo cada paso con una mezcla de concentración y alegría. “*¿Lo estoy haciendo bien?*”, preguntaban algunos, ansiosos por crear un títere perfecto. Cuando llegó el momento de elegir la boca, una gran variedad de fotocopias con sonrisas, muecas y expresiones de sorpresa se extendía sobre la mesa. Los ojos de los niños/as brillaban mientras examinaban cada opción, buscando la que mejor reflejaba la personalidad de su títere; y era la maestra quien tomaba la decisión. La boca se pegó con la silicona, solo faltaba un último paso, esperar a que se enfriara. “*¡Cuidado, la silicona los quema!*”, advertían, vigilando de cerca a los pequeños artistas.

Al final, cada uno tenía un títere. Sin embargo, una sombra de decepción se cernía sobre la actividad. Las instrucciones tan precisas habían limitado la libertad de expresión, dejando poco espacio para la creatividad individual; el 90% de los títeres quedaron iguales, tal cual había indicado la maestra; algunos no recibieron las instrucciones al pie de la letra y obtuvieron su propio títere; y pese a ello, el resultado final, fue su felicidad. Una pregunta resonaba en mi mente: ¿y, si les hubiesen propiciado más libertad?

Otro de los encuentros fue una ponencia/taller llamado “*El Sombrero Mágico*” para las maestras CDI, Mis Padres y Yo 1-2.

Llena de entusiasmo, llegué al centro de prácticas junto a mi querida asesora Rosmira. La mañana prometía ser una jornada normal, llena de aprendizajes y de diversión. Sin embargo, al llegar, una sorpresa nos esperaba. El coordinador Emmanuel, con una sonrisa enigmática en su rostro, nos invitó al corredor, donde se encontraban todas las profesoras que laboraban en los Hogares Infantiles y los Centros de Desarrollo Infantil El Principito, ubicados en el municipio de Sabaneta.

Un mar de rostros expectantes nos observaba. La confusión se mezclaba con la curiosidad en el ambiente. Un silencio ansioso se apoderó cuando la profesora Rosmira tomó la palabra. Su voz, fuerte y clara, resonó en el espacio, captando la atención de todos los presentes. Con palabras precisas y con argumentos sólidos, mencionó la necesidad de un cambio para un salón. un espacio adecuado para las necesidades de la ponencia/taller.

Los nervios se palpaban en el aire, mientras los participantes se sentaban en círculo. Un cosquilleo de incertidumbre recorría sus cuerpos, deseosos por lo que estaba por comenzar.

Para romper el hielo, iniciamos con un juego sencillo: compartir nuestras emociones. Un corazón antiestrés, símbolo de unión y empatía, viajaba de mano en mano mientras cada una expresaba sus sentimientos.

Al finalizar la actividad, les compartimos una reflexión: “Al igual que ustedes, los niños/as también experimentan una gama de emociones una vez ingresan al Jardín. Algunos sienten alegría por encontrarse con sus amigos, otros experimentan nerviosismo ante lo nuevo, e inclusive pueden sentir tristeza por dejar a su familia. Es importante que validemos y comprendamos cada una de estas emociones para que se sientan seguros y acogidos en el jardín.” una ola de silencio se apoderó del espacio, sus ojos se abrieron de par en par, permitiéndoles ver el mundo a través de los ojos de la infancia.

La profesora Rosmira, con una sonrisa en el rostro y con entusiasmo en su voz, invitó a las participantes a continuar con la actividad: ¡Vamos a pasar un papel globo, cada una escogerá su color preferido y con ello, deberán crear un sombrero único y especial!

Impulsadas por la energía contagiosa de la profesora Rosmira, las participantes se lanzaron a elegir su color favorito. El salón se convirtió en un vibrante arcoíris de papel globo. Entre la algarabía y las risas, una tendencia comenzó a emerger: la mayoría de las manos, guiadas por su intuición, optaron por la clásica forma de un barco de papel.

Al ver esto, un llamado les hizo la profesora Rosmira, sus palabras fueron una invitación a romper las cadenas de la tradición: *-Dejen volar su imaginación-, dijo...Experimenten, exploren, crean un sombrero que sea único como ustedes mismas-*. Sus palabras fueron como un soplo de aire fresco que avivó las llamas de la creatividad. Los rostros se iluminaron, las manos se movieron con rapidez y precisión, y poco a poco, los sombreros comenzaron a tomar formas diferentes.

A nuestro alrededor, un mar de sombreros pintorescos cobró vida. Algunos parecían animales fantásticos, otras flores exóticas y algunos, simplemente, explosiones de color y alegría. Cada uno era una obra de arte única, un reflejo de la individualidad de su creador.

Un coro de risas y exclamaciones llenó la sala al finalizar la actividad. Las participantes, con sus sombreros multicolores en la cabeza, parecían haber escapado de un cuento de hadas. La profesora Rosmira, con una sonrisa radiante, las invitó a compartir sus creaciones. Un tímido silencio se apoderó del espacio, seguido por un bosquejo de manos levantadas.

Una a una, las historias fueron emergiendo, tan únicas como los sombreros que las adornaban. Un algodón de azúcar que endulzaba la imaginación, una reina gobernando sus sueños, una chapolera defendiendo con su sombrero el café, una bruja conjurando hechizos con sus alas de murciélago, una pirata que surcaba los mares de la creatividad.

Con su brillo especial en sus ojos, la profesora Rosmira se dirigió al finalizar el desfile. Su voz, resonó en la sala, capturando la atención de todas. Comenzó diciendo: “La creatividad es un regalo invaluable que debemos cultivar en los niños/as”, y recordando a De la Torre (2007) cuando dice:

“La creatividad está en saber utilizar la información disponible, en tomar decisiones, en ir más allá de lo aprendido; pero, sobre todo, en saber aprovechar cualquier estímulo del medio para generar alternativas en la solución de problemas y en la búsqueda de la calidad de vida.” (p. 37).

Es un recordatorio donde la creatividad no es un don exclusivo de unos pocos, sino una habilidad que todos poseemos y podemos cultivar; por ende, debería desarrollarse en todos los ámbitos con los niños/as, ayudando a potenciar su creatividad.

En la segunda parte, una maestra se ofrece a leer el cuento de: *Toribio y el sombrero mágico* por Fuchshuber, Annegert (1993). Es un cuento que nos invita a usar nuestra imaginación, valorar la amistad, ser responsables de nuestros actos, buscar la felicidad y cultivar la autoestima. Una lectura que nos enseña.

- La importancia de la perseverancia: Toribio no se rinde a pesar de las dificultades que enfrenta-
- La importancia de la generosidad: Toribio ayuda a otros con el sombrero mágico.
- La importancia de la humildad: Toribio aprende que no necesita de grandes cosas y mucho dinero para ser feliz, basta con un sombrero; y con la imaginación volverlo mágico.

Al finalizar el cuento se reflexionó sobre nuestras prioridades y a buscar la felicidad en las cosas realmente sencillas.

La maestra Rosmira continúa diciendo; *“El juego, las artes, la danza y la lectura, son solo algunos ejemplos que ustedes pueden utilizar.”* Sin embargo, no todas estaban cautivadas por su mensaje. En un rincón, un grupo conversaba animadamente, ignorando por completo las palabras de la profesora. Sus risas y susurros rompían la armonía del espacio, creando una atmósfera de distracción y de desinterés. Con la agudeza que la caracteriza, no tardó en percatarse de la situación. De repente, una analogía se cruzó por su mente. *“Las maestras, distraídas se comportan como los pequeños en la clase, sin prestar atención a la maestra jugando entre ellos.”* Esta imagen la llenó de una mezcla de tristeza y su mirada, antes llena de entusiasmo, se tornó seria y penetrante. Con un tono firme, pero sin perder la compostura, se dirigió al distraído grupo:

- *“Queridas maestras, observó, que algunas de ustedes no se encuentran completamente atentas a la ponencia. Si no están a gusto o si el tema no les interesa, las invito amablemente a retirarse del salón. De esta manera, no perturbarán la concentración de quienes sí desean aprovechar este espacio de aprendizaje”.*

Un silencio sepulcral se apoderó de la sala, y algunas maestras sorprendidas por la inesperada reprimenda, se miraron entre sí con unos ojos de vergüenza. Otras, en cambio, se encogieron, adoptando una actitud de mayor atención. La profesora Rosmira, sin perder la compostura, continuó su ponencia con renovada energía. Continuó exponiendo *“El juego y la dramatización son estrategias mágicas que les permite a los niños/as explorar su mundo interior, desarrollar sus habilidades y expresarse libremente.”*, retomando a Kiessling (2015):

“El juego dramático y teatral es un medio de expresión muy completo en el que se incluyen otras manifestaciones artísticas, desde la representación escénica a la danza y expresión corporal, pero también el lenguaje plástico y visual.” (p. 08).

Mencionó que el juego no es solo una forma de diversión, sino también un camino de aprendizaje. Con el juego, los niños/as experimentan, descubren, resuelven problemas, trabajan en equipo y desarrollan su imaginación. De pronto, mencionó un texto: *“El teatro como recurso educativo en el aula de primaria.”* de Gil (2018) donde dice:

“En este sentido, los autores que han utilizado el teatro como metodología educativa coinciden en afirmar que aporta a los niños vivencias de distintos sucesos simulados que fortalecen su personalidad, por ello defienden y muestran la aportación del teatro al desarrollo integral de la persona (García-Huibobro, 2016; Guillén, 2009; Motos, 2014; Onieva, 2011; Orozco, 2012; Porto y Kafrouni, 2013; Robles y Civila, 2010; Tejerina, 2005; Vieites, 2014).” (p. 14-15).

¡Regresó la magia! recuerdo ese instante con vívida claridad, sus palabras no solo describen los beneficios del teatro en la educación, sino que también estaban impregnadas en su propia experiencia. Ella nos transportó a su época de estudiante, a las tablas del escenario que la habían ayudado a vencer la timidez y a descubrir su voz. Observé con atención cómo algunas se sumergían en la charla, mientras otras conversaban en voz baja o revisaban sus teléfonos.

La profesora Rosmira animó a crear espacios para el juego y para la dramatización, *“Brinden la oportunidad de explorar, de crear y de expresarse”*, les dijo...-*Ayúdenlos a explorar el mundo que los rodea, a experimentar diferentes roles y emociones, y a desarrollar su propio lenguaje creativo-* Además, Preguntó: *-¿Quiénes han abordado el tema... han leído al respecto?-* . Y nuevamente hubo un silencio expectante. La pregunta de la maestra resonaba en el aire. *-¿Qué es el juego dramático? ¿Conocen algún autor?-*. Aquel silencio sepulcral se convirtió en una sugerencia para invitar a la lectura. Sugirió abordar a Vygotsky (1999) en *“La imaginación y creación en la edad infantil”* cuando dice:

“La dramatización, o la creación teatral infantil es lo que más cerca está de la creación literaria infantil. Junto a la creación literaria, la dramatización o representación teatral constituye el tipo de creación infantil frecuente y divulgado y se entiende que está cercano al

niño/a, por dos cuestiones fundamentales: en primer lugar, el drama fundamentado en las acciones, en los hechos realizados por el propio niño, vincula de manera efectiva y directa la creación artística con la vivencia personal.” (p. 161).

Con el juego dramático, los niños/as aprenden a colaborar, a resolver conflictos de forma pacífica y a expresar sus ideas y sentimientos sin miedo a ser juzgados.

Sus palabras me transportaron a mi infancia, a esos momentos mágicos donde el juego, me enseñó a confiar en mí y a compartir con mis amiguitos. Recordé la emoción de convertirme en una doctora que curaba a sus pacientes. Y la maestra Rosmira, para finalizar les dice: *-Y si desean profundizar en el elemento lúdico del arte, en lo simbólico y en el arte como fiesta, podrían leer “La actualidad de lo bello” de Gadamer Hans Georg-. Un llamado a sumergirse en las profundidades del pensamiento estético y a reflexionar sobre la naturaleza de la belleza en el mundo actual.*

Las últimas palabras de la ponencia resonaron en el salón, dejando un eco de esperanza y de entusiasmo. Algunas docentes, conmovidas por las ideas compartidas, se acercaron a la expositora con un deseo común: implementar lo aprendido en sus prácticas pedagógicas.

“Por favor, ¿podría enviarnos algunos textos que nos ayuden a trabajar con los niños y con las niñas?, suplicaron con una mezcla de emoción y de esperanza. La profesora Rosmira, conmovida por sus entusiasmos, les sonrió con calidez y les prometió enviarles material de apoyo. Las docentes se despidieron con una sonrisa de agradecimiento en sus rostros.

Otro de los talleres *“Los niños también se emocionan”* dirigido por Sebastián Rivera, Psicólogo de la universidad UNIMINUTO, su objetivo fue darles unas orientaciones a los padres y a las madres sobre la importancia del desarrollo emocional en la primera infancia.

Con atención y con entusiasmo, ellos escucharon las claves para comprender las emociones de sus pequeños, desde que estaban en gestación, pasando por las diferentes etapas del desarrollo y del crecimiento.

En el taller se les habló cómo podrían identificar, validar y acompañarlos de forma adecuada: La educación emocional no sólo ayuda a los niños/as a navegar por las olas de sus emociones, sino que también les permitirá desarrollar habilidades esenciales para la vida, como la autoestima, la resiliencia, la capacidad de resolución de problemas y de aprender a tomar decisiones responsables. Lo confirma Calderón (2012) cuando dice:

“Se comprende la educación emocional como un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo, constituyendo ambos los elementos esenciales del desarrollo integral.” (p. 11).

En definitiva, la educación emocional es un viaje que nos invita a descubrir el mundo de las emociones y a aprender a navegar por ellas de forma saludable. Es un viaje que nos dura toda la vida y nos permite construir una vida plena. Con estas encomiendas, mamás y papás, descubrieron cómo las emociones hacen parte de la vida de sus hijos, ayudándolos a impulsarse hacia el aprendizaje, a la interacción social, al control de sí, y el reconocerse como seres vulnerables, al llorar, al sonreír, al entristecerse, en las pataletas, en los gritos, entre otros aspectos.

Otra de las actividades practicadas en el CDI, fue la creación de un títere con medias nonas, los corazones de los niños/as latía con emoción mientras esperaban ansiosos el inicio de una aventura creativa; sus pequeñas y ágiles manos se movían con entusiasmo en la transformación de medias viejas o nonas en personajes llenos de vida. Albiach (2023) en el texto *Los títeres: un recurso educativo*, para hablar de lo anterior referencia a *Enkarni Genua*:

“La titiritera y docente vasca autora Enkarni Genua (2009) entiende que hay cuatro ámbitos posibles de reunión entre los títeres y los niños/as: el teatro, la escuela, la familia y el tiempo libre. Esta autora considera que el trabajo con títeres supone una fuente inagotable para los niños, u, por otro lado, es un elemento que incide positivamente en la educación integral del alumnado, ya que desarrolla elementos importantes como la imaginación, la creatividad, la capacidad de expresión y la sensibilidad, además de ayudar al niño a adquirir y a experimentar las vivencias propias y ajenas y de ser un potencial transmisor de valores. Además, el teatro de títeres ayuda al afianzamiento de la personalidad y potencia el trabajo en equipo” (Genua, 2009: pág. 25-43).” (p. 170).

Las palabras de Albiach (2023), resuenan con mi propia experiencia como niña y como pedagoga, al igual que Albiach, coincido con la *titiritera Genua*, donde los títeres son mucho más que simples juguetes, se convierten en medios mágicas que abren las puertas a la imaginación, a la creatividad y a la expresión en los niños/as.

En la crianza de mis hijos, los títeres se convirtieron en mis aliados incondicionales; juntos tejimos historias fantásticas, donde sus personajes favoritos cobraban vida, además se convirtieron en un refugio donde podíamos ser cada uno, explorando la creatividad, sin ataduras.

Eran más que simples marionetas, eran compañeros de aventuras, confidentes de secretos y mensajeros de emociones. Con ellos, pude transmitirles los valores, enseñarles sobre la sociedad y, sobre todo, compartir la magia de la imaginación.

Infortunadamente, en esta actividad de los títeres, tres pequeños no podían ocultar la tristeza que tenían en sus miradas, la razón era simple, no tenían la media nona para diseñarlo. Al verlos, me sentí identificada con su dolor, y aproveché la ocasión para convertir este contratiempo en una oportunidad para cooperar con el otro. En un círculo de diálogo, conversamos sobre la generosidad, la importancia de compartir con los otros. En esta actividad pude observar la otra cara de la moneda, quienes tenían el material no dudaron en compartirlo con sus compañeros. Este acto de solidaridad me conmovió profundamente.

Luego las instrucciones fueron escuchadas con atención, dando paso a un mar de colores y de texturas. Los niños/as, convertidos en pequeños artistas, dieron rienda suelta al juego dramático en la creación de un personaje con el títere, allí emergieron historias únicas, orgánicas y el reflejo de sus vidas, convirtiéndolo en un escenario de risas, de asombro y de emociones a flor de piel. La alegría era contagiosa, unos narraron su personaje favorito, otros sobre sus viajes y sus comidas. Las historias narradas eran tan inocentes como ellos mismos, sin fingimientos, sólo la imaginación y la expresión pura y espontánea de ellos. Fue viaje lleno de color, de alegría y de aprendizaje que dejó una huella imborrable tanto en sus corazones y como en el mío.

Asimismo, como pedagoga, el camino me ha brindado la oportunidad de sanar las heridas y de convertir mi experiencia en un acto significativo para ayudar a otros y otras. He aprendido a identificar mis emociones, a comprender su origen y a gestionarlas de forma saludable. He desarrollado la capacidad de navegar por el torbellino emocional, sin perderme en él.

En mi corazón, la educación emocional no es una carrera, es una maratón, un camino que se recorre paso a paso, con paciencia y con aprendizaje. Desde mi formación en la Licenciatura en Pedagogía Infantil, al leer Bisquerra (2011) concuerdo con él cuando expresa:

“La educación emocional debe iniciarse en los primeros momentos de la vida y debe estar presente a lo largo de todo el ciclo vital. Por lo tanto, se debe estar presente en la educación

infantil, primaria, secundaria, formación de adultos, medios socio comunitarios, organizaciones, personas mayores, etc.” (p. 18).

Este Proyecto me lleva a comprometerme con la educación emocional de los niños/as. Quiero que tengan los medios y las experiencias para aprender y para comprender sus emociones, desde una temprana edad, y así puedan expresarlas de forma sana y segura. Como dicen muchos autores y mi experiencia en este Proyecto, la educación emocional es fundamental para el desarrollo integral del ser, en especial, en la primera infancia.

Tapiz de vida: Un viaje de perseverancia y de autoconfianza

Esta experiencia me enseñó la importancia de la perseverancia y de la confianza en mí misma. Al igual que yo, todos nos enfrentamos a desafíos. Las páginas de este Proyecto palpitaron con la vida misma, tejiendo un mosaico de experiencias, de emociones y de reflexiones que emanaron de lo más profundo de mi ser. Este viaje personal se convierte en un espejo que refleja la realidad social del mundo, confirmando la ineludible importancia de las emociones, en la travesía de la vida.

Desde los albores de la primera infancia, la semilla de la inteligencia emocional debe ser cuidadosamente cultivada. Los Centros de Desarrollo Infantil, son como faros que guían sus primeros pasos, ostentan un rol fundamental en la socialización de la primera infancia. Es en estos espacios donde debe fomentarse un desarrollo integral, que abarque, de manera explícita y meticulosa, el ámbito emocional, el juego y el juego dramático.

Si bien la mente y el corazón se entrelazan en una danza armoniosa, en estas edades tempranas, se considera primordial el desarrollo de la competencia emocional. Esta sólida base permitirá a los pequeños navegantes de la vida enfrentar los desafíos con mayor seguridad, con empatía y con resiliencia.

Este Proyecto ha puesto de relieve la importancia de las emociones, el arte, el juego y el juego dramático en la primera infancia y la necesidad de una educación integral, donde se valore y se potencialice. Sólo así podremos construir una Colombia más humana y resiliente, para las nuevas generaciones.

¡Creo en mis sueños, porque allí estará escondida la puerta de la eternidad!

Khalil Gibran

FUENTES CITADAS

Aizencang, Noemí. (2010). Jugar, aprender y enseñar: Relaciones que potencian los aprendizajes escolares. Editorial: Manantiales. Argentina.

Bañeres, D., Bishop J, A., y Cardona, M. (2008). El juego como estrategia didáctica. Editorial: Graó de IRIF. Barcelona.

Bárceñas, Orbe, Fernando. (2013). Una pedagogía de la presencia. Crítica filosófica de la impostura pedagógica. Teoría De La Educación. Revista Interuniversitaria. Recuperado de <https://doi.org/10.14201/10354>

Bisquerra, Rafael. (2011). Educación Emocional. Propuesta para educadores y familias
Recuperado de https://www.academia.edu/40330680/Educaci%C3%B3n_Emocional_Propuestas_para_educadores_y_familias_Rafael_Bisquerra_Alzina

Bruner, Jerónimo. (2013). La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida. Ediciones: Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Calderón, Rodríguez, Mónica. (2012). Aprendiendo sobre las emociones. Recuperado de https://www.academia.edu/38193092/Aprendiendo_Sobre_Las_Emociones

Caporossi, Alicia. (2021). La narrativa autobiográfica: prácticas reflexivas en las prácticas preprofesionales. Prácticas y formación docente. Facultad de Humanidades. Recuperado de <https://edicionesfhycs.fhycs.unam.edu.ar/index.php/pdej/article/view/448/390>

Cassany, Daniel. (1999). Construir la escritura. Editorial: Paidós, S.A. Barcelona.

Cohen, Jonathan. (2003). La inteligencia emocional en el aula. Proyectos, estrategias e ideas. Editorial: Troquel. Argentina.

Contreras, José y Noria, Pérez (comps.). (2010). Investigar la experiencia educativa. Ediciones: Morata. Madrid.

Cosse, Isabella, Llobet Valeria, Villalta Carl y Zapiola Carolina. (2011). Infancias: Políticas y saberes. Editorial: Teseo. Argentina.

Cuervo, Martínez, A., & Izzedin Bouquet, R. (2007). Tristeza, Depresión y Estrategias de Autorregulación en Niños. Tesis Psicológica. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1390/139012670004.pdf>

Demetrio, Duccio. (1999) Escribirse. Recuperado de <https://comunidad.udistrital.edu.co/catedraunesco/files/2015/08/ESCRIBIRSE-La-autobiograf%C3%ADa-como-curaci%C3%B3n-de-uno-mismo-1-105.pdf>

Ferland, Francisne. (2005). ¿Jugamos?: El juego con niñas y niños de 0 a 6 años (Vol. 52). Ediciones: Narcea. Madrid.

Freire, Paulo. (2010). Pedagogía de la indignación. Ediciones: Morata. Madrid.

Frigerio, Graciela. (2012). La posición del Investigador. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/480120826/La-posiciA-n-del-investigador>

Frigerio, Graciela. (2014). Una posición del sujeto ante la lectura y la escritura. Reflexión pedagógica. Recuperado de <https://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/496/1032>

Fuchshuber, Annegert. (1993). Toribio y el Sombrero Mágico. Editorial: Juventud. Barcelona.

Gadamer, Hans-Georg. (1991). La actualidad de lo bello. Ediciones: Paidós, S.A. Barcelona.

Gardner, Howard. (1987). Estructuras de la Mente: La Teoría de las Inteligencias Múltiples. Fondo de Culturas Económicas Ltda. Colombia.

Gallardo, Vázquez Pedro. (2018). Teorías sobre el juego y su importancia como recurso educativo para el desarrollo integral infantil. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6542602>

Gibrán, K. (2009). El profeta, El loco, El vagabundo, El jardín del profeta. Ediciones Colihue SRL. Buenos Aires.

Gil, Bartolomé, María Magdalena. (2018). El teatro como recurso educativo en el aula primaria. Recuperado de <https://repositori.uji.es/xmlui/handle/10234/183276>

Huizinga, Johan. (1972). Homo Luden. Editorial: Emecé. Madrid.

Ibarrola, Borgoña. Qué le pasa a Mugán. Recuperado de https://www.cpurjuliaca.org/pdf/que_le_pasa_a_mugan.pdf

Jiménez, Absalón. (2023). La educación comparada en la historia del tiempo presente. Pedagogía y Saberes. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/pys/n59/0121-2494-pys-59-56.pdf>

Kiessling, Ribeiro, Claudia, Beatriz. (2015). El juego dramático en la educación infantil. Recuperado de <https://reunir.unir.net/handle/123456789/3460>

López, Cassà, Élia. (2011). Educar las emociones en la infancia (0 a 6 años) Reflexiones y propuesta prácticas. Ediciones: Wolters Kluwer. España.

López, Parra. Hiader, Jaime, (2003). Investigación cualitativa y participativa. Un enfoque histórico-hermenéutico y crítico-social en psicología y educación ambiental. Editorial. Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín

Marín, Cardona, Rosmira. (2012). Escritura teatral del texto Isola sola. 792.0251/M353 CD.ROM. Universidad de Antioquia. Medellín.

Meilán, García, Ana (2021). Lagrimas bajo la cama. Editorial: Entre nubes y cuentos. España.

Morente, Oria, Honorato Fernando. (2021). Control de la ira en la educación infantil. Recuperado de <https://riuma.uma.es/xmlui/handle/10630/21182>

Mosquera, Valoyes, M. A. (2023). Entre la memoria y la promesa: Narrarse, escribirse y su poder transformador. Relato pedagógico. [Trabajo de grado]. Universidad de Antioquia.

Ministerio de Educación. (2023). Desarrollo Infantil y competencias en la Primera Infancias. Recuperado. https://www.mineducacion.gov.co/primerainfancia/1739/articles-178053_archivo_PDF_libro_desarrolloinfantil.pdf

Munarriz, Begoña. (1992). Técnicas y métodos de investigación cualitativa. Recuperado de <https://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/8533>

Nussbaum, Martha. (2014). Emociones Políticas. ¿Por qué el amor es importante para la justicia? Editorial: Planeta. Colombia.

Nussbaum, Martha. (2008). Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones. Ediciones: Paidós, S.A. Barcelona.

Puyana Villamizar, Y. y Barreto Gama, J. (1994). La historia de vida: recurso en la investigación cualitativa. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/185-196>

Restrepo, Hernández, Álvaro. (2002). Mi cuerpo encuentra su voz y el artista su camino. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105115264014>

Reina-Valera. (1960). 1 corintios 13: 4-7.

Romero, Sánchez, María Isabel. (2021). Las artes plásticas como estrategia para potenciar la inteligencia emocional en la interacción entre niños y niñas de 5 a 6 años de primero B de básica primaria de la Corporación Colegio Trinitario de la ciudad de Cartagena. Recuperado de <https://hdl.handle.net/11227/6599>

Santoso, Charles. (2021). Hipo es feliz. Editorial: Anaya infantil y juvenil. España.

Sarlé, Patricia M. (2014). El juego en el Nivel Inicial Juego dramático Princesas, príncipes, caballeros y castillos. Recuperado de <https://oei.org.ar/wpcontent/uploads/2017/08/Guia-7-El-juego-en-el-nivel-inicial.pdf>

Sátiro, Angélica (2018). Personas creativas ciudadanos creativos. Recuperado de <https://repository.uniminuto.edu/handle/10656/7364>

Suárez, D. Hugo. (2012). Narrativas, autobiografías y formación: una presentación y algunos comentarios. Revista Educación Y Pedagogía, 23(61), 11–22. Recuperado a partir de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeyp/article/view/12595>

Oltra, Albiach, M. A. (2013). Los títeres: un recurso educativo. Educación social. Revista de Intervención Socioeducativa. Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/EducacioSocial/article/view/267203/368957>

Piaget, J. (1996). *La formación del símbolo en el niño: imitación, juego y sueño. Imagen y representación*. Fondo de cultura económica. México.

Quiceno, Castrillón, Humberto. (2002). *Novela, crónica y educación: escritura e identidad*. Revista Educación y Pedagogía. Vol. XIV, No.32 Medellín: Universidad de Antioquia.

Kiessling, Ribeiro, Claudia. (2015). El juego dramático en educación infantil. Recuperado de <https://reunir.unir.net/handle/123456789/3460>

Valderrama, Céspedes Martha, Rivas, García, Ángela Rocío y Alarcón, Cruz David Fernando. (2022). El arte como estrategia pedagógica para fortalecer la inteligencia emocional y las relaciones intrapersonales en los niños del grado de preescolar de la Institución Educativa Jorge Eliecer Gaitán. Recuperado de <https://hdl.handle.net/10656/14806>

Valera, Villegas G. y Madriz. (2006). *Las letras en el tejido de la vida. Literatura del yo y la educación. Entre la pedagogía y la literatura*. Editores Miño y Dávila. Buenos Aires.

Vygotsky, L. (1999). *Imaginación y la creación en la edad infantil*. Editorial: Pueblo y Educación. Cuba.

Walsh, María Elena. (2001). *La tortuga Manuelita*. Editorial: Alfaguara. Madrid.

Yourcenar, Marguerite. (2011). *Cuentos Completos*. Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A. Bogotá-Colombia.

Zapata, Oscar. (1999). *Juego y aprendizaje escolar, perspectiva psicogenética*. Editorial: Pax. México.

Zayda, Sierra. (1996). El juego dramático en la edad escolar. Recuperado de https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/25809/1/SierraZayda_1996_JuegoDramaticoEscolar.pdf

ANEXOS

Los anexos que acompañan este documento son más de unas simples hojas impresas; son testimonios tangibles de mi trayectoria personal y profesional. Cada uno de ellos representa un capítulo significativo en mi camino de crecimiento y de aprendizaje. Los anexos no son solo un complemento a mi currículum, sino una parte integral de mi historia. Son un recordatorio de que el éxito no es un destino, sino un viaje, un camino donde se recorre paso a paso, con esfuerzo, con perseverancia y en una constante búsqueda para la excelencia.

Medellín, agosto 3 de 2015

Profesora

Oliva Herrera Cano

Estimada profesora

El motivo de mi carta es para darle respuesta a su pregunta: ¿Cómo contribuyen las bibliotecas y la literatura infantil en los procesos de formación lectora y escritura de los niños y las niñas?

Una de las principales tareas de las Bibliotecas es promover la lectura en la población más joven, con literatura que despierte en ese sector de la población el gusto por la lectura y que le permita ir descubriendo nuevos mundos y el gusto por la lectura de textos que estén al alcance de su nivel intelectual. Se pretende dejar una huella significativa en el nuevo lector, y así motivarlo para que se convierta en un lector de todos los días. De lograrse este propósito, estamos estableciendo un puente de aprendizaje y paulatinamente los niños se van acercando a nuevas estructuras literarias, figuras gramaticales y la construcción de oraciones, es decir, van adquiriendo un proceso de formación escritural a la par que adquiere un gusto por la lectura.

Las Bibliotecas deben adelantar estrategias que motiven la lectura de acuerdo a los rangos de edades, dejar que los niños tengan acceso a los libros de manera natural, sin prevenciones y sin restricciones, poco a poco desarrollan habilidades en el cuidado y se inclinan por tipos de literatura, afrontar los retos actuales es una exigencia de los nuevos administradores de bibliotecas, generar la cultura del amor por los libros; adicionalmente como futuros docentes de educación inicial debemos aportar en la búsqueda de nuevas formas de enseñanza contextualizadas para aproximar a los niños (as) con fascinación a sus procesos de lectura, que cuando lean sea una actividad recreativa y gradualmente se convierta en algo normal.

Las bibliotecas como espacios ayudan a inculcar y a fomentar el hábito en el placer de la lectura en los niños, este debería ser el objetivo de todas las bibliotecas, pero esto solo es posible si desde el hogar existe una predisposición de los padres para inculcar en los nuevos lectores este hábito.

Cordialmente,

Juana María Vergel Jaime

Estudiante IV semestre

Licenciatura en Pedagogía Infantil

Universidad de Antioquia

Figura 1

Dibujos: Colorea libremente, el monstruo de los siete colores

**Figura 2**

Dibujos: Colorear a tu gusto, el monstruo de los siete colores



Figura 3

Dibujo: Expresándome libremente



Figura 4

Dibujo: Hipo es feliz expresándose



Figura 5

Dibujos: Hipo se expresa.



Figura 6

Dibujo: Soy feliz y libre expresándome.

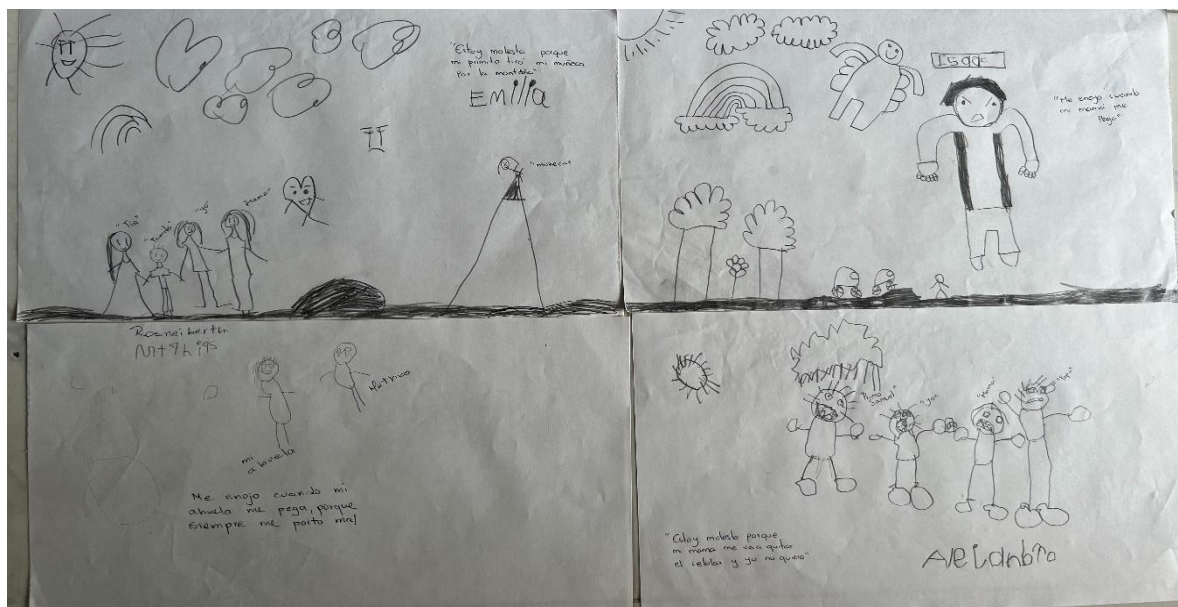
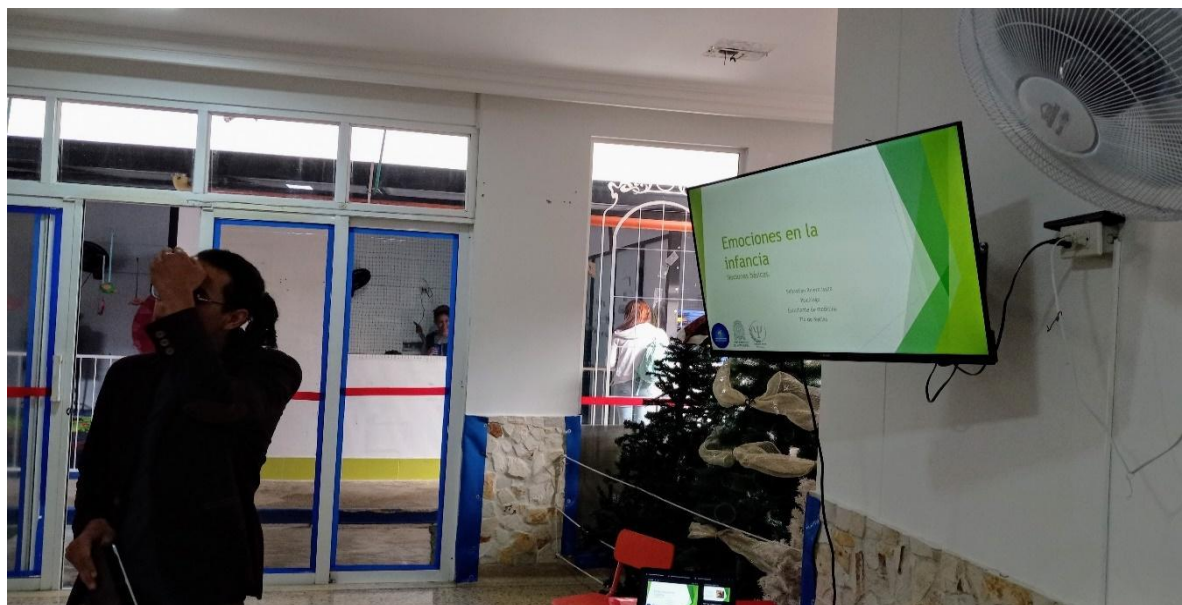


Figura 7

Taller: “Los niños también se emocionan”

**Figura 8**

Fiesta de títeres



Figura 9

Los títeres de calcetín cobran vida 1.

**Figura 10**

Los títeres de calcetín cobran vida 2.



Figura 11

Dibujos: el monstruo expresándose.

**Figura 12**

Taller: El Sombrero Mágico



Figura 13

Taller: El Sombrero Mágico

**Figura 14**

Taller: El Sombrero Mágico



Figura 15

Portada para el ingreso al CDI, MIS PADRES Y YO 1-2.

**Figura 16**

Entrada Principal: CDI, Mis Padres y Yo 1-2.



Figura 17

Exposición: recorridos durante mi educación.

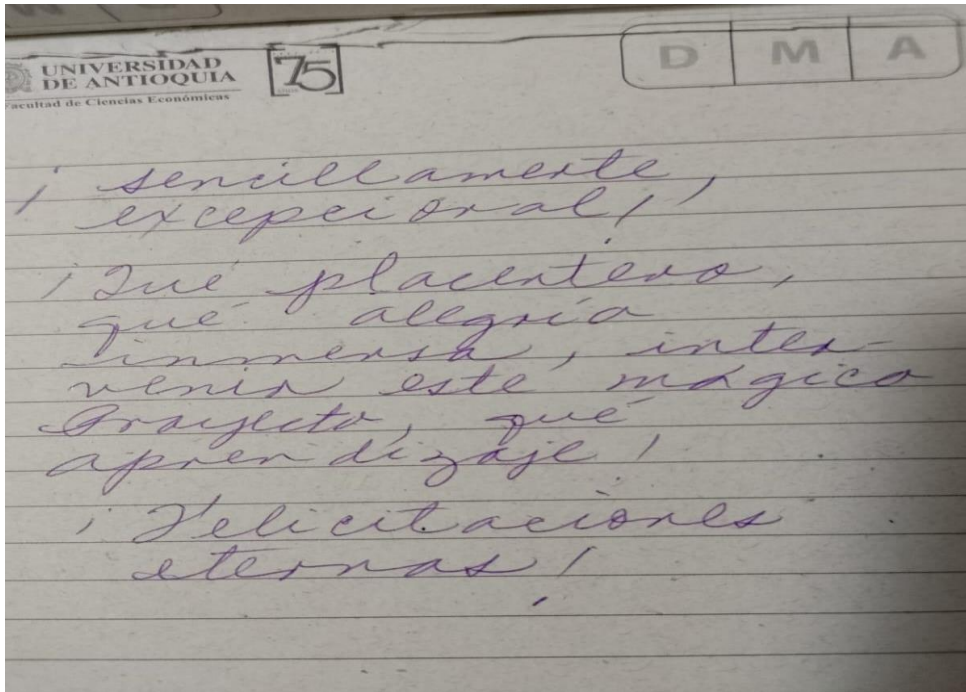


Figura 18

Gratitud.

“El recuerdo es el único paraíso del que no podemos ser expulsados” Jean Paul

En este viaje de palabras mi gratitud a la profesora Margarita por sus hermosas palabras.



Nota: todas las fotos fueron tomadas por Juana María Vergel Jaime 2023-2024

